



**EL AGUA, SU VALOR Y LA VIDA COTIDIANA: UN
ANÁLISIS CRÍTICO AL DESARROLLO NEOLIBERAL.**

Edward Armando Pinzón Quesada

Directora

Miriam Carmenza Sierra Puentes

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

CINDE

MAESTRIA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL

BOGOTÁ D.C.

2014

NOTA DE ACEPTACIÓN

Los suscritos Jurados de Trabajo

CERTIFICAN que:

El Proyecto “El Agua, su valor y la vida cotidiana. Un análisis crítico al desarrollo neoliberal”, presentado por: Edward Pinzón Quesada, como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, cumple los requisitos exigidos por el convenio CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

Directora

Lectora

Lector

Bogotá D.C., junio de 2014


AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su sincero agradecimiento:

A todas las mujeres y hombres de la población de Emaús corregimiento de Magangué Bolívar, que compartieron generosamente sus vidas y su cotidianidad para empapar de sentido, las búsquedas que acompañaron este trabajo de investigación. Son ellos símbolo de esperanza que se levanta para mostrar que la vida no se vende al mejor postor, pues tiene un valor incalculable así como el agua que siembran y cosechan gota a gota, día a día.

A Todas las mujeres que me acompañaron y apoyaron emocional y materialmente a lo largo de este trabajo. Sus palabras, acciones y conocimientos jugaron un papel definitivo para la decisión y materialización de este proyecto. Sin ellas, esta idea no habría visto la luz.

A la Corporación Tiempos de Vida, especialmente a su director por su apoyo y complicidad en este proyecto.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Excellence in Education</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 114	
1. Información General		
Tipo de documento	Tesis de Maestría	
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central	
Título del documento	El Agua, su valor y la vida cotidiana: Un análisis crítico al desarrollo neoliberal.	
Autor(es)	Pinzón Quesada, Edward	
Director	Sierra Puentes, Miriam	
Publicación	Universidad Pedagógica Nacional, 2014. 114 p.	
Unidad Patrocinante	Corporación Tiempos de Vida	
Palabras Claves	Agua, Vida cotidiana, Desarrollo Neoliberal, Formación social, Depresión Momposina, Megaproyectos.	
1. Descripción		
<p>Esta investigación se propuso realizar un análisis de la manera como el agua es comprendida y asumida por el proyecto neoliberal y algunas políticas que lo ponen en marcha. Se describen sus posiciones, tensiones y contradicciones internas. Luego se abordan los cambios políticos y administrativos vividos en los últimos siglos en el país y las diferentes configuraciones territoriales que dan las condiciones para la implementación de un modelo neoliberal por medio de sus megaproyectos, en un contexto de guerra. Lo anterior desconoce las particularidades locales y de los ecosistemas que proveen de agua al país, y específicamente se aborda el caso concreto de la Depresión Momposina, una de las mayores zonas inundables de América. Por último se presenta el proceso organizativo local en Emaús que gira en torno a la siembra y cosecha de agua lluvia, en una región que cada día sufre con mayor rigor las condiciones de sequía.</p>		
2. Fuentes		
<p>Esta investigación parte de las reflexiones suscitadas durante el desarrollo de la maestría y las inquietudes provocadas al confrontar diversas realidades acompañadas por el autor en diferentes lugares del país; en ellas se compartieron relatos, rutinas, saberes locales, con el</p>		

fin de alcanzar un acercamiento y madurar esta propuesta investigativa, que luego se nutre con la revisión de fuentes secundarias en las que se consultaron analistas de la teoría crítica como: Samir Amin, Galeano, Fals Borda. Entre otros. Documentos oficiales nacionales e internacionales en torno al agua potable.

3. Contenidos

Los resultados de esta investigación se han distribuido en tres temas centrales que se describen a continuación.

En el primer capítulo ‘El agua en el centro de la discusión del desarrollo capitalista neoliberal’, aborda los presupuestos de las políticas dictadas a propósito de la globalización neoliberal que considera el agua como mercancía que requiere ser privatizada, o como derecho para quienes no tiene acceso a ella, que en su despliegue impulsa la guerra económica por ‘el oro azul’ pero también la riqueza ambiental que la rodea. Esto configura un escenario adverso para la afirmación de las experiencias locales que buscan construir alternativas apropiadas y autónomas desde sus saberes locales.

El segundo capítulo ‘El agua está amenazada en Colombia’, pretende mostrar las transformaciones históricas a través de las formaciones sociales desarrolladas en la Costa Atlántica de Colombia y su influencia en el distribución territorial y política que ha influido en el acceso al agua. De manera sintética hace un recorrido al lector del paso económico, político, social y espacial desde la conquista hasta la colonia y la independencia. Muestra el desarrollo desigual producido a pesar de estar rodeados por una riqueza hídrica que resulta de los ecosistemas diversos y complejos que llevan formándose geológicamente miles de años. Y cómo, sin embargo, dicha riqueza en pleno siglo XXI se traduce en escasez de agua potable en poblados, caseríos y parcelas especialmente de una gran parte del país rural. Por ello se reflexiona sobre las intencionalidades de los legisladores que imponen reglamentaciones jurídicas que desconocen las especificidades históricas y ecológicas de dichos territorios.

Y en el tercer capítulo, ‘Emaús Siembra Agua para Cosechar Autonomía’, se exponen las transformaciones de tierra que dan origen a Emaús, las transformaciones de la violencia en el siglo XX que constituyen a Magangué como corredor militar y económico, la incursión del paramilitarismo asociado al neoliberalismo y la entrada en la región de los proyectos multinacionales; se cierra este capítulo con la vida cotidiana en Emaús y el camino transitado hacia su autonomía.

4. Metodología

Se asume un enfoque transdisciplinar en el que se desarrolla una metodología empírica cualitativa, introduciendo el dialogo con varios autores de diversas disciplinas que centran sus reflexiones alrededor del tema del agua. A partir de ellas se desarrolla el análisis a escala local, regional y nacional. El recorte espacial tendrá dos escalas asociadas a diferentes órdenes geográfico-administrativo-institucional (Local –Municipal). El recorte temporal comprende el período que se inicia desde la época colonial hasta la actualidad. El nivel micro para la escala local estará sustentado principalmente, en datos e información narrada por los actores y organizaciones, obtenida durante el trabajo de campo y recopiladas en las entrevistas semiestructuradas aplicadas a los pobladores de Emaús y luego procesadas a través de en un análisis categorial.

Conclusiones

Vivimos en un mundo finito pero, la economía global neoliberal se fundamenta en la necesidad de una valoración infinita de la naturaleza. La mirada política dominante convierte el agua en una mercancía vulnerable y escasa. Asunto que es cuestionable ya que este adjetivo surge del marco interpretativo de la racionalidad capitalista, en el que cualquier aspecto susceptible de ser comercializable, incluso aspectos vitales como la tierra, el aire y cualquier otro elemento que pueda potencialmente convertirse en un recurso económico. La idea que se viene promoviendo de escasez de agua por parte de la élite política mundial crea una nube que invisibiliza la abundancia del agua existente en el planeta, y desconoce que este líquido vital no es utilizado prioritariamente para las necesidades esenciales de la humanidad, ni distribuida de forma adecuada, pero tampoco se comprende que el modelo de desarrollo neoliberal impuesto a nivel mundial, no se hace responsable de los impactos que genera sobre el movimiento del ciclo natural del agua.

Las políticas globales de orden neoliberal, han logrado unificar a los países en torno a megaproyectos que priorizan inversiones en infraestructura, desconociendo la diversidad de opciones que podrían darse en procesos organizativos que ven el mundo de manera diferencial o que cuentan con el saber del manejo de agua dulce de ríos, ciénagas, lagos, y terrenos más secos, propios de zonas tropicales. Estas políticas generalizadas olvidan las particularidades de los ecosistemas y buscan homogenizar, para la inversión en los países del sur o mal llamados en vía de desarrollo.

En la nueva geografía de acumulación del capital a nivel mundial, la riqueza natural ha adquirido gran importancia y los países ricos en estos recursos, luchan por ellos y defienden su soberanía. Para el caso de América Latina, mientras algunos países están más interesados en transferirlos a las transnacionales, otros buscan nuevas estrategias como la integración en la región y convertir esta riqueza en bienestar para sus pueblos. El Territorio de Emaús como localidad, se contradice con respecto a la geografía del capital en el mundo, tanto en el tiempo como en el espacio. Mientras que Emaús trabaja para mantener su modo de vida la geografía del capital hace planes para expandir los megaproyectos en la región desconociendo la experiencia y saberes de esta localidad. El proceso histórico de Emaús refleja los pasos que comienzan con la lucha por la tierra, la necesidad de hacer productivas esas tierras y para ello es indispensable recuperar el acceso al agua potable. La participación de mujeres y hombres en este proceso ha representado unos niveles de cohesión social que permitieron consensos más amplios centrados en necesidades que afectaban la vida cotidiana de Emaús.

Elaborado por:	Edward Pinzón Quesada
-----------------------	-----------------------

Revisado por:	Miriam Sierra Puentes
----------------------	-----------------------

Fecha de elaboración del Resumen:	26	05	2014
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	8
Referente Metodológico.....	15
Referente Analítico.....	17
2. El agua en el centro de la discusión del desarrollo capitalista neoliberal.....	21
Crisis del agua en el planeta.....	23
El camino del agua hacia el oro azul: entre el liberalismo y el neoliberalismo....	25
El agua como un bien económico.....	26
La contradicción de las visiones del agua en el neoliberalismo.....	27
La globalización.....	31
Hacia la privatización del agua.....	33
El agua como bien económico y mercancía en el capitalismo.....	35
De la contradicción al antagonismo de los sostenible.....	39
Neoliberalismo, trabajo y agua en Colombia.....	42
3.El agua está amenazada en Colombia.....	45
Colombia potencia hídrica donde escasea el agua potable.....	57
Afectaciones al ciclo hidrológico.....	62
Con suficiente agua en Colombia pero sin garantías de acceso a ella.....	64
4. Emaús siembra agua para cosechar autonomía: Una experiencia de resistencia desde la vida cotidiana.....	70
La tenencia de tierra hasta el movimiento campesino ANUC.....	70
La violencia siglo XX, consolida a Magangué en corredor económico y militar....	74
Paramilitarismo, megaproyectos y neoliberalismo.....	78
Vida cotidiana en Emaús como forma de resistencia.....	80
Echando agua un día en Emaús.....	81
El camino hacia la autonomía en Emaús.....	92
La sequía como antecedente.....	92
La Corporación Tiempos de Vida, empieza el acompañamiento a Emaús.....	93
Emaús un proyecto colectivo alrededor del agua.....	102
5. Conclusiones.....	104
6. Bibliografía.....	108
7. Anexos.....	113

Introducción

El interés por el tema que se desarrolla en este trabajo, surge del acompañamiento psicosocial realizado por parte del autor a las y los habitantes de la población de Emaús corregimiento de Magangué, durante el año 2003, gracias a la invitación recibida por la Corporación Tiempos de Vida. Desde entonces, se vienen observando los procesos organizativos vinculados con la tierra en el marco de dominio ejercido por las haciendas que rodean la población de Emaús y los esfuerzos de esta población en la búsqueda de alternativas para superar las dificultades relacionadas con el acceso al agua, esencial para la vida, en especial en este corregimiento sabanero que carece de fuentes directas de este líquido vital. Al mismo tiempo, con el creciente interés que ha venido despertando las problemáticas asociadas al agua y la influencia que sobre ella están produciendo las políticas globales, nacionales y municipales.

De la complejidad de este entramado de relaciones que giran en torno al control por el agua, surgen las preguntas a las cuales se tratará de dar respuesta esta investigación, centrada en reconocer el modo en que opera el proyecto de desarrollo neoliberal a partir de una experiencia local y el análisis a escala mundial, nacional y local. De ello se desprenden las siguientes preguntas:

¿Es razonable que se definan las políticas sobre el agua en los foros internacionales, en los cuales tienen poca o ninguna influencia los países del sur¹? ¿De qué manera impacta la concepción del agua planteada por el modelo de desarrollo neoliberal a Colombia y sus regiones? ¿Qué sentido tiene que un país como Colombia sea considerado potencia hídrica y tenga un número importante de ciudadanas y ciudadanos sufriendo por falta de acceso al agua potable?

¹ Para este documento serán los países que suelen ser denominados: del tercer mundo, en vías de desarrollo por los países mal llamados del primer mundo o industrializados.

¿Existen casos de poblaciones que han avanzado en la construcción de una autonomía hídrica superando las condiciones de guerra, corrupción institucional e invisibilidad de sus necesidades básicas? ¿Cómo se organizan los habitantes de Emaús en la Costa Atlántica para dar respuesta a sus necesidades vitales relacionadas con el agua y los resultados de estos procesos en sus vidas cotidianas? Estos son algunos de los principales interrogantes que buscaremos abordar en el transcurso de esta investigación.

Este trabajo se inspira en el quehacer de mujeres y hombres que han hecho posible transformar la sed de una localidad de la región Caribe, en un proyecto colectivo que pone en juego sus saberes; capaces de diferenciar aguas claras, turbias, monas, negras, limpias; sembrar el agua, cosecharla, y administrarla de manera equitativa, en medio de las condiciones contradictorias y antagónicas del conflicto armado, que impulsa la desposesión de la tierra en función de los megaproyectos que definen las formas de vida en el país.

La organización local en Emaús ha permitido aprendizajes y transformaciones tal como lo afirman algunas mujeres del lugar:

“Uno tiene comunicación con otros y de hecho aprende y es muy importante saber la trayectoria de nosotras como mujeres; porque imagínate; por lo menos para nosotras saber que existía el día mundial de la mujer rural, a pesar de vivir acá en una partecita aislada, nos tienen en cuenta” (...)“ El agua en los lagos es un avance porque nos permite otro sistema de vida yo le mostraría a una persona que no conoce Emaús, el desarrollo que nosotros tenemos con el agua, con los tanques para la familia” (entrevista doña Gertrudis, Marzo 2013)².

²Por razones éticas, los nombres utilizados para identificar las entrevistas son ficticios

En el camino construido hacia la autonomía es donde se pone en juego saberes locales sobre la captación, cosecha, almacenamiento, riego y distribución del agua, para mejorar la producción en armonía con prácticas agroecológicas.

Entonces el reto está en poner en manos del lector un recorrido crítico de relaciones desde niveles globales y nacionales hasta un acercamiento a la formación social de la localidad, en torno a las diversas y superpuestas normas según intereses políticos que se dan desconociendo el conocimiento local sobre las contracciones y expansiones del espacio y la memoria de la localidad.

Esta investigación recorre algunas de las tensiones y relaciones derivadas de las políticas impartidas en la globalización neoliberal que convierte el agua en mercancía a privatizar como una mirada propia del desarrollo capitalista, alterando las posibilidades de mantener la armonía del ciclo del agua a nivel local. Narra la formación social de la Costa Caribe Colombiana, los ecosistemas y la especificidad histórica de una localidad, y cómo a pesar de ser ricos en agua por la diversidad de su ecosistema, ésta se convierte en un bien escaso, de difícil acceso para las familias ubicadas en zonas campesinas. Finalmente se presenta al lector una experiencia de vida cotidiana en la región caribe, más exactamente en la Depresión Momposina, donde los pobladores del corregimiento de Emaús, logran avanzar en la construcción de una alternativa colectiva de trabajo en torno al acceso del agua potable. Lo anterior acompañado del papel diferencial asignado a mujeres y hombres que conviven en una zona que puede permanecer por meses en sequía, pero al mismo tiempo donde se afirma el derecho colectivo a la conservación, siembra, cosecha y almacenamiento del agua. A continuación se presenta el cuerpo del trabajo.

El primer capítulo se centra en identificar la concepción del agua desde diferentes niveles de decisión; global, nacional y local; se buscaron las oportunidades de acceso a ella, especialmente

en las comunidades situadas en entornos urbanos de naturaleza periférica, por ser las poblaciones que menos oportunidades tienen de participar y ejercer control sobre acceso al agua, de la cual dependen sus vidas como campesinos.

El siguiente capítulo pasa a situar a Magangué dentro de la región Momposina en la Costa Atlántica de Colombia, como una formación social, es decir un espacio tiempo, de transformación y tensión entre la naciente elite de la colonia, pasando por la independencia, hasta el proceso de modernización del siglo XX y la actual Colombia en su laberinto social y de guerra. Luego se introducen los ecosistemas y el ciclo de agua amenazado por el modelo neoliberal que los percibe como externalidades del proceso productivo. El debilitamiento institucional, la lógica administrativa nacional y la corrupción producto del conflicto interno, no solo cierran este camino sino que estrecha las posibilidades de la soberanía alimentaria, del buen vivir en los pobladores de Emaús.

En el tercer capítulo se presentan las relaciones y responsabilidades asignadas a mujeres y hombres en función de la administración del agua, vemos que las mujeres desempeñan un papel crucial en la distribución, suministro, uso y educación sobre el cuidado de las aguas, para poder garantizar el abastecimiento y bienestar de sus familias. Así, se convierten en las principales proveedoras y usuarias del agua. Los problemas que se deriven de su equivocada gestión y del cambio climático, afectarán seriamente su cotidianidad y la carga de trabajo en su vida diaria.

En la mayoría de los países de la región, las mujeres se encargan de abastecer a los hogares rurales, a través del transporte de agua, cuando ésta no es domiciliaria, para la preparación de alimentos, la higiene de sus hijas e hijos y el aseo de su vivienda. Para algunos analistas el tiempo que las mujeres ocupan en realizar estas actividades tan

necesarias para la supervivencia, limita sus posibilidades de desarrollo profesional y personal, mientras que para otros en cambio, es un espacio colectivo, de intercambio social como en el caso de Emaús. Las mujeres son las principales responsables de la irrigación de pequeños cultivos y de la alimentación de los animales para el consumo familiar, mientras que los hombres, generalmente, se encargan de los grandes cultivos comerciales.

El papel diferencial asumido por mujeres y hombres, según entrevistas y diálogos personales, se expresa desde la función que realizan en torno al uso del agua, perspectiva que se define más claramente desde el eco feminista, al considerar que la naturaleza es femenina y en esta relación reproduce lo que ocurre entre hombres y mujeres. Asumiendo el agua como recurso económico a usar y desechar, al tiempo que es subalterno puede ser desposeído. Las propuestas feministas más radicales proponen trastocar y trasgredir este orden. Para el caso de este trabajo se propone avanzar en un diálogo de la práctica cotidiana, sus transformaciones y teniendo en cuenta la diversidad de género más allá del rol sexual, con la posibilidad de compartir actividades, donde las mujeres puedan tener y ejercer el poder. Al respecto las mujeres de la localidad de Emaús afirman:

“El manejo de los agueyes³, siempre nos llevó a tener encuentros colectivos, se compartía cuando se hacían carreras con los burros: Cuando con los tanques ya llegó el agua a las casas, cambia, porque ahora tomamos el agua más limpia. Antes los burros se metían a los pozos y la ensuciaban. Se separaba la de beber y la de cocinar. Ahora nosotras sacamos tres pimpinas⁴ por familia. A los lagos hay

³Las personas de Emaús denominan con este nombre, un depósito natural de aguas lluvias donde los habitantes de la región acostumbraban dar de beber a las bestias.

⁴ Denominan en Emaús a los recipientes plásticos que sirven para transportar agua, generalmente de una capacidad de 23 litros.

que cuidarlos, ahí se van a lavar los platos, para el alimento, para bañarse, para todo se necesita el agua, la más importante para nosotros es la de tomar. Aquí traigo para la familia cada tres días agua son como 20 pimpinas a la semana. Aquí hace calor, pero la gente y los niños tratan de bañarse en los pozos, lo que aquí se trae es la de los tanques. En tiempo de lluvia yo aseguro agüita, la separo en el tanque de toma. En verano hay que traer más pimpinas por familia, porque hace más calor” (Entrevista a Doña María, 2013).

“Antes los niños se extenuaban, se enfermaban, no podían ir al colegio, ahora, se sufre menos enfermedades con el acceso del agua a los tanques. Esa agua tiene ahora buena calidad ya no se enferman, nosotras queremos hacer más gestión para que nos pongan más tanques, eso tiene un costo y no lo tenemos” (Entrevista a Doña Alicia, 2013).

Las anteriores citas nos muestran la actividades inherentes a la vida cotidiana de las mujeres, quienes son responsables de una producción económica doméstica, por lo general invisibilizada, pero que no por ello deja de ser de importancia crucial para el bienestar de la familia porque son precisamente estas prácticas las que le dan sentido a quienes viven en la localidad.

Este contacto permanente con el agua configura otras maneras de valorarla y cuidarla; y la relación entre hombres y mujeres con las instituciones estatales que no responden ante sus necesidades básicas. Esto provoca una contradicción permanente entre los representantes del gobierno local y esa cultura múltiple y heterogénea de los no ilustrados, o sin formación

académica universitaria, dueños de un saber local que se hace práctica en su acción cotidiana.

Los resultados de esta investigación se han distribuido en los siguientes temas centrales:

En el primer capítulo ‘El agua en el centro de la discusión del desarrollo capitalista neoliberal’, aborda los presupuestos de las políticas dictadas a propósito de la globalización neoliberal que considera el agua como mercancía que requiere ser privatizada, o como derecho para quienes no tiene acceso a ella, que en su despliegue impulsa la guerra económica por ‘el oro azul’⁵ pero también la riqueza ambiental que la rodea. Esto configura un escenario adverso para la afirmación de las experiencias locales que buscan construir alternativas apropiadas y autónomas desde sus saberes locales.

El segundo capítulo ‘El agua está amenazada en Colombia’, pretende mostrar las transformaciones históricas a través de las formaciones sociales desarrolladas en la Costa Atlántica de Colombia y su influencia en el distribución territorial y política que ha influido en el acceso al agua. De manera sintética hace un recorrido al lector del paso económico, político, social y espacial desde la conquista hasta la colonia y la independencia. Muestra el desarrollo desigual producido a pesar de estar rodeados por una riqueza hídrica que resulta de los ecosistemas diversos y complejos que llevan formándose geológicamente miles de años. Y cómo, sin embargo, dicha riqueza en pleno siglo XXI se traduce en escasez de agua potable en poblados, caseríos y parcelas especialmente de una gran parte del país rural. Por ello se reflexiona sobre las intencionalidades de los legisladores que imponen reglamentaciones jurídicas que desconocen las especificidades históricas y ecológicas de dichos territorios.

Y en el tercer capítulo, ‘Emaús Siembra Agua para Cosechar Autonomía’, se exponen las transformaciones de tierra que dan origen a Emaús, las transformaciones de la violencia en el siglo XX que constituyen a Magangué como corredor militar y económico, la incursión del

⁵ Denominación que se le dará al agua cuando sea tratada como mercancía.

paramilitarismo asociado al neoliberalismo y la entrada en la región de los proyectos multinacionales; se cierra este capítulo con la vida cotidiana en Emaús y el camino transitado hacía su autonomía.

Referente metodológico.

Éste trabajo parte por reconocer la necesidad de introducir una mirada transdisciplinar en tanto que dialoga con varios autores de diferentes disciplinas que abordan el mismo problema, es decir, el tema del agua en el mundo, del mismo modo ésta investigación propone una metodología empírica y cualitativa basada en el trabajo de campo a utilizando referentemente (pero no exclusivamente), el análisis a escala local, regional y nacional. El recorte espacial tendrá dos escalas asociadas a diferentes órdenes geográfico-administrativo-institucional (Local –Municipal). El recorte temporal comprende el período que se inicia desde la época colonial hasta la actualidad. El nivel micro para la escala local estará sustentado principalmente, en datos e información narrada por los actores y organizaciones, obtenida durante el trabajo de campo.

Las etapas de la investigación fueron tres: una inicial o básica, otra central o principal y una tercera, final o conclusiva:

Etapa inicial o básica, corresponde principalmente al relevamiento de las fuentes referidas al análisis de la escala local, donde se realizó una selección de las veredas y los ámbitos a investigar. Se aplicó una metodología centrada en la recopilación y sistematización de información secundaria como estadísticas, censos, bibliografía, documentos públicos, información periodística, estudios y trabajos de investigación. Y se

utilizaron, entrevistas abiertas a informantes claves del territorio, y búsqueda de información complementaria para aplicar al análisis que alimenta los capítulos presentados. Vale la pena señalar que fueron necesarios varios viajes y reflexiones para encuadrar las preguntas y planteamientos que se reflejan en este trabajo.

Etapa central o principal. Se realizó a cabo a escala local una vez seleccionados los casos. Se revela información a partir del trabajo de campo. La principal fuente informativa fueron las entrevistas semi-estructuradas a los actores locales (anexo1) y la elaboración de una matriz categorial (anexo 2), seleccionados según su rol y tipo de organización. El rol y la organización determinan los distintos modelos básicos de formulario de preguntas a aplicar. Adicionalmente se realizaron entrevistas a informantes calificados y observación participante según las posibilidades de cada situación. También se recurre en las distintas instancias de este proceso a información secundaria local (diarios locales, cartillas institucionales, documentos sobre historia local, legislación nacional, etc.).

Etapa final o conclusiva. Esta etapa se destinó a realizar un análisis de la información recolectada que ofreció los insumos para la elaboración a los capítulos de la tesis. En la que se busca generar el descubrimiento, la invención y la producción como características necesarias para el diálogo intelectual. Por otro lado, se producen análisis acompañados de materiales visuales y orales que pueden usarse para desarrollar materiales pedagógicos que promuevan las reflexiones planteadas en esta investigación.

En conclusión esta investigación es una construcción que pone en diálogo diversos autores y disciplinas, que influyen y reflexionan el problema del agua, en un esfuerzo por dar cuenta de su situación en el orden global y nacional. Por motivos prácticos, los resultados se combinan entre el trabajo de campo que recoge las voces cotidianas en la localidad de Emaús y variadas fuentes

secundarias, en un esfuerzo por hacer un análisis crítico, dejando clara la intención de seguir el camino emprendido por Fals Borda, analista crítico colombiano, que impulsó la idea que el espíritu del relato debe ir de la mano con el compromiso social (Fals Borda, 1978).

Esta investigación pretende mostrar al lector la ambigüedad intencional que se presenta en torno a los mensajes que emite la dirigencia mundial, prometiendo en sus planes el acceso de agua potable para todos, cuando en realidad, la intención es mantenerla como mercancía al servicio de megaproyectos, como reservas verdes de capital. Con los relatos y el compartir de estos resultados en la localidad, se busca auspiciar replanteamientos de nociones de subordinación, movimiento social popular y élites, que favorezca soluciones concertadas en el basto juego de relaciones de poder y tensión que se vive en Colombia y América latina.

Referente analítico.

Desde hace varios años, los estudiosos sobre el ambiente vienen hablando del agua como un asunto crucial para la sobrevivencia de la humanidad, incluso se ha dicho que, la próxima guerra mundial estará ligada a la disputa por este líquido vital, sin embargo, es poco lo que se observa para conservar las cuencas hídricas, cada día la economía extractivista se abre camino con más fuerza entre los países del sur, específicamente Latinoamérica; el consumo desmedido en la sociedad ha venido contaminando el agua dulce y los mares, el cambio climático arrecia las temporadas de lluvias provocando inundaciones, al mismo tiempo que en otras regiones del planeta genera sequías que ponen en riesgo los cultivos de una parte importante de la población.

Los efectos de estos fenómenos relacionados con el agua se desarrollan paralelamente con políticas globales, en las que diferentes dirigentes se reúnen a deliberar sobre lo relacionado con el acceso y regulación de este derecho vital, que también ha venido siendo postulado desde diferentes espacios, como un "recurso" central para el desarrollo de las naciones.

La Organización de Naciones Unidas y sus organismos adjuntos, se convierten en el gobierno global que marca las directrices de la tendencia desde la cual, se van a movilizar recursos económicos y se va a orientar a la opinión pública internacional, para mostrar algunos aspectos relacionados con la problemática del agua invisibilizando otros, como por ejemplo el acceso de agua potable como condición previa para superar la pobreza, y en ningún momento se habla, de las causas estructurales que han impedido resolver esta necesidad vital en las comunidades que carecen de este derecho básico.

Eduardo Galeano nos reporta sobre el saqueo, interno y externo, a las colonias de Europa, como el medio más importante para la acumulación primitiva de capitales que hizo posible, desde la Edad Media, la aparición de una nueva etapa histórica en la evolución económica mundial (Galeano, 1971). A medida que se extendía la economía monetaria, el intercambio desigual iba abarcando cada vez más capas sociales y más regiones del planeta. Ernest Mandel ha sumado al valor del oro y la plata arrancados de América hasta 1660, el botín extraído de Indonesia por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales desde 1650 hasta 1780. Las ganancias del capital francés en la trata de esclavos durante el siglo XVIII, las entradas obtenidas por el trabajo esclavo en las Antillas británicas y el saqueo inglés de la India durante medio siglo. El resultado supera el valor de todo el capital invertido en todas las industrias europeas hacia 1800 (Mandel, 1968)

Mandel, hace notar que, esta gigantesca masa de capitales creó un ambiente favorable a las inversiones en Europa, estimuló el “espíritu de empresa” y financió directamente el establecimiento de manufacturas que dieron un gran impulso a la revolución industrial. Pero al mismo tiempo, la formidable concentración internacional de la riqueza en beneficio de Europa, impidió en las regiones saqueadas, el salto a la acumulación de capital industrial.

De la misma manera Petras (2004) afirma que la doble tragedia de los países en desarrollo consiste en que no sólo fueron víctimas de ese proceso de concentración internacional, sino que posteriormente han debido tratar de compensar su atraso industrial, es decir, realizar la acumulación originaria de capital industrial, en un mundo que está inundado con los artículos manufacturados por una industria ya madura, la occidental.

Según Samir Amín (2010) el sistema capitalista se concreta en el siglo XIX, en este momento no sólo crece sino se pone en marcha en todas sus dimensiones: la económica como hoy la conocemos, la estructura política y la cultural asociada a esta. En 1971, cuando se suprime la conversión del dólar en oro, el capitalismo responde a esta crisis, construyendo un sistema oligopólico, a través de una nueva etapa de monopolización, de manera cualitativa más avanzada, con oleadas de mundialización e impulso a la financiación hacia las naciones, por medio de préstamos con intereses de usura generando lo que se ha llamado el *neoliberalismo*, es decir, la supremacía de lo privado con respecto a lo público o intervención estatal, impactando y transformando su desempeño. Entre 1980 a 1990, el autor interpreta una época de bonanza con el derrumbe del sistema

soviético, hasta la crisis del derrumbe financiero en el 2008, argumentando el final de la historia como lo había hecho en 1914 (Amín, 2010).

La crisis a mediados del 2007, además de estar asociada a la movilidad de la reproducción del capital a nivel mundial, también se da por la explotación del trabajo, impulsada de manera violenta y sin límite para satisfacer necesidades económicas, políticas, ambientales y sociales. Revela la capacidad de destrucción material e inmaterial como se ve explícito en la guerra del golfo. Desmiente también la enunciación del Fondo Monetario Internacional, de un capitalismo "robustecido". Aunque su epicentro es Estados Unidos contagia e impacta la economía mundo, al arrastrar a otros países a una profunda recesión económica que conlleva a la pauperización de amplios sectores sociales que se confrontan por la supervivencia. Muestra así mismo que los indicadores económicos capitalistas están lejos de volver al crecimiento económico a pesar del impulso recibido por los medios masivos de comunicación. Lo cierto es que afecta a los trabajadores, no sólo por el desempleo que genero sino por el cambio en la organización del trabajo, impulsando nuevas normas laborales que afectaron la estabilidad y derechos de los cuales gozaban los trabajadores antes de la entrada del neoliberalismo, lo que se afecta notablemente su calidad de vida cotidiana.

Capítulo I

El agua en el centro de la discusión del desarrollo capitalista neoliberal.

*Sólo cuando haya muerto el último árbol y se haya contaminado el río
y sacado el último pescado nos daremos cuenta que no se puede comer el dinero.*

Proverbio de grupo indígena Cree.

Si bien es conocido que los países del primer mundo establecen normas para poner valor al agua, pocos son los trabajos que nos muestran el camino que se recorre en tales normas, la transformación de la política liberal a la neoliberal y su impacto en América Latina.

Este capítulo tiene la intención de mostrar las políticas en torno al agua, la transformación de su valor en el tiempo y la perspectiva de dichas políticas en su intención de imponer verdades absolutas desde los cálculos cuantitativos, antes que cualitativos para convertir el agua en una mercancía vulnerable y escasa. A todo esto se suma la gran paradoja ambiental pues vivimos en un mundo finito, pero la economía global se fundamenta en la necesidad de una valoración infinita. Esto se traduce en la concentración de altos niveles de riqueza que provoca el desplazamiento masivo desde las zonas globales de miseria hacia las grandes urbes que prometen oportunidades de empleo, servicios públicos y desarrollo económico. Las promesas incumplidas generan protestas sociales que son respondidas con represión militar vergonzante.

Partiendo del anterior contexto, el uso, control, distribución y accesibilidad a la calidad del agua, están determinados por políticas neoliberales que nos muestran dos caras de una misma moneda. De un lado, una mirada mercantil que considera el agua un recurso económico más dentro del proceso productivo, y del otro lado una mirada de estado de

bienestar que la considera un Derecho Humano fundamental. Aunque ambas miradas muestran diferencias, coinciden en comprenderla como parte del engranaje del proyecto de desarrollo neoliberal.

Algunos autores y movimientos sociales consideran el agua como una condición necesaria para la vida, un derecho inalienable que se ha concretado en políticas locales, como es el caso del mínimo vital de agua en los estratos I y II en Bogotá; considerando que el agua le pertenece a la humanidad y a los diversos ecosistemas que hacen posible la vida en el planeta. Esta postura se complementa y tensiona con la normatividad global que se ha ido estableciendo en instituciones como la Organización de Naciones Unidas O.N.U⁶, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo P.N.U.D, la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación F.A.O, UNESCO⁷, el fondo Monetario Internacional F.M.I, el Banco Mundial Banco Mundial B.M, multinacionales como la Nestlé, el Vaticano, todos ellos como representantes de poder del mundo. Los juegos de fuerzas mencionados marcan la forma dominación e intervención ejercida sobre algunos pobladores de países Latinoamericanos (Bruzzone, 2012).

Cabe señalar que en América Latina, Colombia es la cuarta economía con unas perspectivas de crecimiento sólidas a corto plazo en comparación con los países de la región vinculados a la OCDE⁸; con un claro interés en ingresar a esta organización que se materializa en la gestión que vienen realizando desde hace tres años, buscando de este modo incrementar su productividad, disminuir la desigualdad y cosechar los beneficios de la riqueza de sus materias primas. Según (Wezler Harald, 2011), es evidente que el modelo de los países de la OCDE ya no es el molde de

⁶El proyecto del milenio de la ONU, estableció que se necesitaban entre 51 billones y 102 billones de dólares para lograr el abastecimiento de agua potable y otro tanto para saneamiento de todos los habitantes del planeta.

⁷Informe de efectos del cambio climático en relación con los recursos subterráneos de dic 2011.

⁸La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico fue creada en 1961 como sucesora de la Organización Europea para la Cooperación Económica, que se encargó de la administración del Plan Marshall al final de la Segunda Guerra Mundial. Actúa como foro mundial de las políticas económicas, medioambientales y sociales para sus 34 países miembros.

la formación de Estado; quizá los procesos de civilización y descivilización puedan darse de modos distintos de los que se pensaban hasta ahora. En este sentido, se pretende mostrar las transformaciones dentro del modelo neoliberal, para luego indicar el antagonismo que negando posiciones divergentes al problema del agua.

Crisis del agua en el planeta.

Es común encontrar un consenso en torno a la amenaza que se cierne sobre el planeta producto de la crisis ambiental de los últimos años. Es un problema con diversos aspectos, entre ellos: el cambio climático; el acelerado ritmo de la deforestación de grandes selvas; la ampliación de la frontera agrícola para la producción de soja transgénica en la Argentina o la palma aceitera en Colombia; el proceso de desertización creciente en la Costa Norte de Colombia, consecuencia de la ganadería extensiva; la disminución de fuentes de agua dulce por la tala de árboles en las selvas amazónicas; el impulso de la construcción de represas, como la de Salvajina en el Norte del Cauca y las múltiples formas de contaminación de las aguas superficiales y subterráneas, entre otras. Todos estos factores afectan un elemento común que sostiene la vida: el agua.

La degradación del suelo, los sucesos climáticos extremos, tales como la sequía y las inundaciones, además de la escasez cada vez mayor del agua, ya están afectando la productividad sobre todo en regiones áridas y semiáridas, tendencia que aumentará en el futuro. Del mismo modo, el desvío de los cauces de los ríos causa en muchos casos, impactos irreversibles para las actividades económicas de los pobladores de las zonas que antes bañaban dichos ríos. Esto ha generado conflictos entre los pueblos y naciones,

especialmente en los últimos años, en los que se han impulsado medidas de adaptación a los cambios climáticos como construcción de diques, extracción del agua de los ríos y depósitos subterráneos.

El derretimiento del hielo de los mares, el descongelamiento de los suelos permafrost⁹ y el avance de la erosión de la costa no solo impactará sobre los habitantes y el reino animal, sino también sobre el nivel del mar y los volúmenes de evaporación.

A esto se suman las proyecciones futuras que prevén un importante crecimiento demográfico en el planeta que contrasta con una disminución significativa de disponibilidad de agua potable para un número importante de personas. Cabe señalar que actualmente aproximadamente 1.100 millones de habitantes carecen de acceso al agua potable (Sergefeldt, 2005). Esta situación se constituye en el primer obstáculo que requiere ser superado para la erradicación de la pobreza y el hambre a nivel mundial.

En este contexto ante la pregunta: ¿cómo impedir una crisis inminente? El Informe titulado “Panorama Mundial del agua para el 2025” (IFPRI¹⁰, 2002) proyecta para ese año, que la escasez de agua causará anualmente pérdidas globales de 350 millones de toneladas cúbicas del potencial de producción de alimentos. Esto significa que uno de los principales factores que limitarán la producción de alimentación para el futuro será el agua. El efecto más duro lo sufrirán los más frágiles.

Lo anterior significa que la crisis del agua se convierte en el reto social más importante de la actualidad. Esto se puede confirmar al revisar el lugar central que se le otorga al agua en los objetivos del milenio, proclamado e incorporado a más de 180 países en el año 2000 y que tiene

⁹ Capas de hielo permanentemente congelado en los niveles superficiales del suelo de regiones muy frías.

¹⁰ IFPRI, Instituto Internacional de Investigación sobre la Política Alimentaria, fundado en 1975 es financiado por gobiernos, organizaciones internacionales y regionales y el sector privado. Promueve la seguridad alimentaria sostenible de los países en vías de desarrollo, propiciando un supuesto crecimiento agrícola “amigable con el medio ambiente”, con sede en Washington.

como horizonte su cumplimiento en el 2015. Los informes parciales entregados a las Naciones Unidas muestran un fracaso considerable con resultados moderados en una pequeña proporción de los países vinculados a estos objetivos. Los países del primer mundo que participan de los objetivos del milenio, en la actualidad por sus políticas de industrialización alcanzan pérdidas considerables de oxígeno, alimentos y agua potable, pero cuentan con recursos monetarios para solventarlos o intentar comprarlos a los mal llamados países pobres.

El camino del agua hacia el oro azul: entre el liberalismo y el neoliberalismo

Al dar un repaso a algunos acuerdos internacionales, empezando por la posición de la economía política liberal en torno al agua, se mostrará un posible camino transcurrido de la transformación del valor asignado al agua a su paso como bien económico hasta convertirse mercancía. Aunque se hace referencia al agua, ella muestra el camino que hemos recorrido desde occidente, en torno al valor de la naturaleza desde el siglo XVIII a la actualidad neoliberal, mostrando la necesidad de un límite a las transformaciones lideradas por gobiernos, que aún consideran infinito el ambiente que nos rodea y convierte a la naturaleza en recurso intercambiable por dinero.

Las reflexiones que muestra la económica política, en el siglo XVIII en torno al agua, hace referencia a las polémicas que Adam Smith en su libro ‘La riqueza de las naciones’ en 1776, en torno al valor de la misma comenta la paradoja del agua y el diamante considerando que las cosas que tienen gran valor de uso, frecuentemente tienen poco o ningún valor de cambio. Por el contrario, aquellas que tienen mucho valor de cambio frecuentemente tienen

poco o ningún valor de uso. No hay nada más útil que el agua pero con ella apenas se puede comprar cosa alguna, ni recibir nada a cambio. Por el contrario, un diamante apenas tienen valor de uso, pero generalmente se puede adquirir a cambio de él, una gran cantidad de otros bienes (Smith, 2011).

A propósito de esta paradoja, a este autor clásico del liberalismo, no le cabe en la cabeza hacer del agua una mercancía; ahora podemos ver como esta posición contrasta con las políticas establecidas por las Naciones Unidas, los principios alcanzados en la conferencia sobre ambiente y agua realizada en Dublín, las declaraciones realizadas por el presidente de Nestlé, entre otros acuerdos de países del primer mundo que han otorgado un valor económico al agua.

En el marco de los acuerdos internacionales del agua los tratados discutidos en Dublín son un referente que visibilizan las políticas básicas que orientan las polémicas en torno al agua, los foros mundiales tales como Marruecos 1977, Holanda 2000, Japón 2003 y la Cumbre Mundial sobre medio ambiente y desarrollo en Rio de Janeiro 1992, son momentos que marcan el desarrollo de este análisis.

El agua como un bien económico.

En 1992 en Dublín, Irlanda, en la conferencia sobre Ambiente y agua, se formula una declaración con cuatro principios para guiar las políticas internacionales. El primero reconoce la importancia del agua dulce como **recurso limitado y vulnerable**, esencial para sustentar la vida, el desarrollo y el medio ambiente. El segundo principio, apela a **la participación** de todos los sectores en la planeación y ejecución de las políticas referidas al agua. Principio que aún no se pone en práctica porque lo más cercano es lo ocurrido en las guerras del agua en Bolivia en el

2000, donde por cerca de cuatro meses las protestas provocaron heridos y un asesinato, situación que dura hasta que se logra que la corporación multinacional Bechtel¹¹ representada por aguas del Turani saliera del país (Salina, 2008), en este sentido, la participación no ha sido efectiva sino salvo en algunos casos como el que se acaba de narrar.

El tercer principio reconoce el papel de la mujer y la necesidad de vincularla a la construcción de las políticas relacionadas con el agua. En este caso se espera que las mujeres logren tener agua en sus hogares para tener más tiempo y lograr otros tipos de trabajos que propicien su inserción en el mercado laboral.

El cuarto principio afirma que el agua tiene un valor económico en todos sus usos encontrados y se debe reconocer como un bien económico, es decir como el oro azul, a ser desposeído para las grandes multinacionales, que buscan la concreción del capital por medio de su participación en los “planes de desarrollo” a través de grandes obras civiles como hidroeléctricas, carreteras, acueductos e interconexiones eléctricas, entre otras.

La conferencia de Dublín es el primer escenario internacional donde se declara el agua como un bien económico, escaso y vulnerable, en el que todas y todos los ciudadanos pueden “participar” y le da un papel central a las mujeres en este proceso. Aspectos que son retomados por los acuerdos de la Organización de Naciones Unidas en los objetivos del milenio.

La contradicción de las visiones del agua en el neoliberalismo.

¹¹ Bechtel es la séptima multinacional más grande en el campo de la ingeniería, hace parte de un conglomerado económico que tiene negocios con el agua, la energía y el petróleo. Esta empresa opera en 50 países de todo el mundo, impulsa la construcción de represas desde 1930, también cuenta con plantas energéticas nucleares. Por todo ello, es foco de críticas de los movimientos antiglobalización.

Peter Brabeck-Letmathe, empresario y presidente de la Nestle, en una entrevista concedida en el 2011 afirma que se debe privatizar el suministro del agua, considera que el agua no es un derecho, propone pensar el agua como una mercancía que se distribuya de acuerdo a la oferta y demanda del mercado, para reducir el “consumo-desperdicio” e imponer un costo-castigo económico (Schnell & Gehriger, 2011). ¿Podemos concebir este planteamiento como innovador? Para algunos lo sería, porque puede ampliar sus posibilidades de negocio y el crecimiento de sus riquezas, mientras que para otros sería nefasto porque no poseen el poder adquisitivo para pagar el agua como un alimento más, ni tampoco conciben posible negociar, con aquello que es dado gratuitamente por la naturaleza. Aquí emerge la contradicción entre el agua como derecho y el agua como mercancía.

El problema de la escasez y el costo para acceder a agua potable en la cantidad y la calidad necesaria se ha venido haciendo cada vez más palpable en virtud de una multiplicidad de factores como la contaminación, los cambios climáticos, la desertización de grandes extensiones de tierra, la ampliación de la frontera agrícola entre otros.

Sin embargo, hay posiciones contrarias, como la del especialista colombiano en temas de Hidrología, Rodrigo Marín que en su trabajo “El agua un derecho intransferible” afirma que considerar el agua como un bien económico es una opción que privilegia, entre muchos aspectos, a aquel que se relaciona con la dimensión económica en detrimento de todos los demás valores (Marín Ramírez, 2004). Esta opción se apoya en la tesis también ideológica y no sustentada por hechos de la superioridad del mercado sobre otros mecanismos de regulación como la reglamentación política, la cooperación, la solidaridad, entre otros, postura que interpela el modelo neoliberal.

En el manifiesto del agua de 1998, se considera que el agua es un bien patrimonial común de la humanidad, del cual depende la salud individual y colectiva, además de actividades como la agricultura, la industria y la vida doméstica (Petrella, 1998). En este orden de ideas, para la ecologista Rosmarie Bar afirma que; cuando se habla de agua se debe hablar no sólo de la política del agua, sino también de la política del suelo, de la agricultura, de la comercial, económica, del medio ambiente, social y sanitaria, lo cual se resume en la vida y su supervivencia (Ramírez & Arboleda, 2008).

En este sentido (Petrella 1998) plantea que la crisis del agua es una crisis social; propone el tratamiento de aguas duras, quitar sal al agua del mar y tener como primer principio la disponibilidad, el acceso al agua y a sus usos. Todo ello constituye un derecho humano universal imprescriptible, individual, inalienable y colectivo (Manifiesto del Agua para el siglo XXI, 1998).

La idea del agua como un derecho inalienable si bien es pertinente y loable, lo cierto es que desconoce la práctica de algunos pobladores para administrarla, según sus particularidades en torno a su visión de mundo y del medio en que viven. El FMI y las políticas de globalización neoliberal en América Latina fácilmente olvidan la especificidad de Colombia como un país que enfrenta una guerra interna y las presiones externas en torno a políticas ambientales y de drogas (Espinosa, 2000).

Colombia es un país esquina, bañado por dos mares con un relieve inclinado apto para las cuencas que dan inicio a aguas superficiales, cuenta con estrellas fluviales (Figura 1) que la bañan de ríos y la atraviesan de sur a norte. Esta riqueza hídrica se amplía por su posición tropical que la provee de luz solar, viento y lluvias suficientes para abastecer y cubrir las necesidades de su población. Cuenta con cuatro vertientes y seis grandes cuencas: la

vertiente del Pacífico, la vertiente del Caribe que incluye las cuencas Magdalena, Cauca, Atrato y el Catatumbo principalmente; la vertiente del Orinoco y la vertiente de la Amazonía. A ello se le suman los ecosistemas de páramos, fuentes de agua para los nacimientos de ríos, escasos en otros lugares del mundo. Situación que nos lleva a una nueva paradoja como lo dijera Galeano, en su obra las venas abiertas de América Latina, nuestra riqueza nos hace pobres.

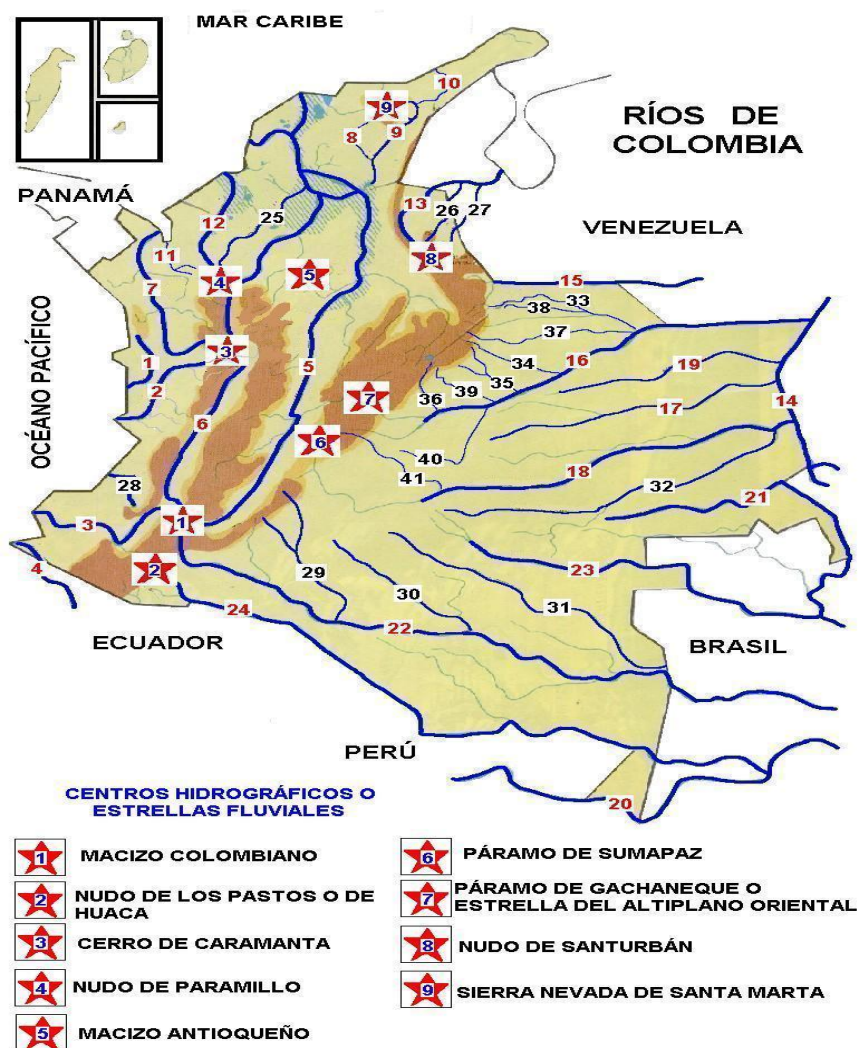


Figura 1. Mapa hídrico de Colombia. Fuente: Elaboración propia.

Entre tanto el máximo jerarca de la iglesia Católica el Papa Francisco afirma:

“no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata (...) este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera (...) en el que se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas” (Francisco, 2013 p. 28)

Resumiendo, las diversas voces que se han presentado muestran las implicaciones que van teniendo las políticas globales y la polémica en torno a su supremacía, pero, no sólo con el agua, sino a propósito de ella, podemos deducir cómo se adelantan las políticas transnacionales y cómo estas deben ser acatadas por los Estados nación.

La globalización

Vivimos en un mundo finito. Pero la economía global se fundamenta en la necesidad de una valoración infinita de los recursos, al mismo tiempo, la concentración de riqueza alcanza niveles desbordantes y la migración masiva desde las zonas periféricas de miseria, consecuencia de la intervención de grandes megaproyectos de infraestructura como hidroeléctricas que han ocasionado el cambio del curso de los ríos; proyectos viales para sacar los productos derivados de estos megaproyectos mineros, y otros que surgen al impulsar la intervención transnacional. Para estos proyectos se necesitan grandes extensiones de tierra que se consiguen a bajos costos e impulsando la guerra para promover el

desplazamiento y cuando las poblaciones expresan su desacuerdo son respondidas con militarizaciones vergonzosas. Entonces podemos preguntarnos: ¿Qué se entiende por globalización y cómo ella produce contradicciones en su normatividad en torno al agua?

La globalización es una interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al tiempo que la difusión acelerada y generalizada de la tecnología (Fondo Monetario Internacional, 1997).

Este es un argumento, demasiado simple para ser aplicado, donde la interdependencia no se hace recíproca, porque se considera que América Latina, debe continuar el camino vivido en Europa. Esta definición evita la discusión entre civilizaciones y se niega a ver al “otro” como igual. El FMI desconoce la práctica de la diversidad de saberes, como es el caso de Emaús, en la región Caribe Colombiana, donde existe un saber en torno a la tecnología que es apropiada por los pobladores y que les permite almacenar y administrar su propia agua. Una de las singularidades de Emaús tiene que ver con la serie de pueblos que la acompañan, la complementan y la definen dentro de lo que se ha caracterizado en la región Caribe como la Depresión Momposina, en el Departamento de Bolívar al norte de Colombia y su carácter anfibio.

Pero existen otras miradas que interpelan esta práctica de la globalización propia del capitalismo, mostrando no sólo sus virtudes, sino también los efectos concretos en los pueblos que no pueden entrar en dicha interdependencia económica y tecnológica. La globalización hace referencia al proceso económico, político, cultural que expresa la expansión del capitalismo en su paso del siglo XX al XXI. El neoliberalismo es la política de elite cual doctrina de desposesión, al desregular las relaciones de trabajo para aumentar la acumulación del capital y

para desposeer a los países del sur de sus recursos hídricos y forestales, ante la exigencia de más alimento y más oxígeno. Es deber de los Estados formular políticas públicas sociales que garanticen la soberanía alimentaria y territorial, conduciendo al pleno ejercicio de los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Ahora bien, el agua, alimento y oxígeno en este momento son regulados por políticas internacionales desde los países del primer mundo, para captar las materias primas de los países del sur, escasas actualmente en los países industrializados.

Mientras que en el liberalismo clásico, a los economistas nunca se les hubiese ocurrido convertir en mercancía el agua y el oxígeno, en el Neoliberalismo, la naturaleza se hace recurso a ser poseído para la venta. A muchos países de América Latina se les exige seguir las políticas de Estados Unidos y Europa, quienes cuentan con subsidios y tasas de empleo, vivienda y salud más altas.

Hacia la privatización del agua

Las instituciones internacionales como el BM y el FMI consideran la privatización del servicio de agua como una opción para garantizar la cobertura, calidad y protección de este recurso. Además, la Unión Europea exige que los países en desarrollo permitan la apertura de sus servicios de agua a empresas extranjeras (Ramírez & Arboleda, 2008:3). El informe Stern sobre la economía del cambio climático habla sobre las consecuencias del efecto invernadero y afirma:

“El cambio climático representa un reto único para la economía, logrando afirmarse que es el mayor y más generalizado fracaso del mercado en el mundo”

(Stern, 2006:ps.1-2)

Según este autor serán los países del sur quienes más sufran las consecuencias sin ser los causantes. De hecho las interconexiones encadenadas entre estos fenómenos climáticos en diferentes países, nos llevan de nuevo, a fenómenos como el del Niño en Colombia, con la alteración del ritmo entre invierno y verano, que no sólo ha dejado pueblos bajo el agua sino, cultivos afectados. Entre tanto, Japón país capitalista del primer mundo después del accidente nuclear en Fukushima, provocado por el tsunami en el 2011, ha podido superar la emergencia, no solo por sus recursos económicos, sino humanos y tecnológicos.

Frederik Sergerfeldt en su obra “El agua a la venta” analiza la situación mundial del agua y determina que en gran medida, los gobiernos han sido responsables que 1.100 millones de habitantes no tengan acceso a agua potable (Sergefeldt, 2005). Este estratega en comunicaciones considera que el problema no es la cantidad de agua disponible, sino la falta de desarrollo en los países pobres para producir y distribuir efectivamente el agua. Sostiene que la transferencia del control de la distribución en los países del sur, del sector público al sector privado, permite aumentar la cobertura y el acceso a este bien, lo que conlleva a incrementar la pobreza al privatizar lo colectivo.

El BM propone privatizar el agua aprovechando que concentra un enorme capital para créditos y donaciones y tiene indiscutible poder sobre los gobiernos que saben que las privatizaciones garantizarán buenas relaciones con la banca y las inversiones internacionales. Las politólogas María José Ramírez y María Alejandra Arboleda plantean dos argumentos para

defender la privatización del agua, estos son: que el sector privado tiene la capacidad de invertir y realizar una gestión eficiente que garantice la sostenibilidad y rentabilidad para optimizar el recurso, cual mercancía. Y en segundo lugar la privatización lleva a nivel real el precio de venta, entendido, No como el costo de extraerla y distribuirla, sino al precio que el mercado está dispuesto y en condiciones de pagar (Ramírez y Arboleda, 2008).

No se menciona la demanda de agua en países del norte respecto a consumidores de los países del sur. Estos últimos son los que han preservado la existencia de los ecosistemas, que cuentan con reservas de agua e incluso la comparten con el mal llamado primer mundo, como es el caso del agua envasada o para producir refrescos, pero lo que se pone de relieve es incrementar su riqueza más que escuchar la discusión de cómo cuidar el agua.

El agua como bien económico y mercancía en el capitalismo

El Foro Económico Mundial es quizá el lugar que expresa de manera más clara el modo por el cual el modelo neoliberal, a través de sus representantes expresa sus opiniones y muestra la manera como se implementan sus proyectos concretos que tocan la cotidianidad de las poblaciones.

A continuación se presentarán los planteamientos hechos durante el último encuentro de este foro y la experiencia galardonada que relaciona la problemática del agua en países del sur. Klaus Schwab fundador del foro mundial expresa su percepción frente a la realidad global y las salidas que considera más apropiadas para enfrentar los problemas más importantes del momento en estos términos:

*“Como la mayoría de los gobiernos afrontan restricciones fiscales¹², las autoridades se muestran reacias a examinar proyectos que podrían aumentar la deuda pública, pero hay alguna medida al alcance de la mano: **las inversiones productivas que impulsen el crecimiento a largo plazo y, por tanto, sean rentables**. Centrarse en cuatro sectores, en particular: las infraestructuras, la educación, la energía verde y la agricultura sostenible, podría rendir grandes beneficios económicos y sociales”* (Schwab 2014)

En este planteamiento se pueden observar varios aspectos relacionados con la puesta en marcha del proyecto neoliberal y sus implicaciones en la concepción y control de los territorios por medio del agua. En primer lugar los cuatro sectores estratégicos; infraestructura, educación, energía verde y agricultura sostenible, tocan el tema del agua de manera diferencial pero significativa.

En cuanto a infraestructura, la toman como foco de atención cuando previamente se ha mencionado la necesidad de inversiones a largo plazo que sean productivas e impulsen el crecimiento económico, no deja duda de la posibilidad de referirse, del logro de los objetivos del milenio, al emprender grandes obras como es el caso de las represas, que atienden a necesidades de agua y de energía. Lo que no se menciona explícitamente es que previamente se ha hecho un acuerdo de combatir la pobreza y ello hace necesario proveer de agua potable a un amplio sector vulnerable de los países. Este compromiso justifica grandes inversiones para superar la pobreza,

¹² Restricción Fiscal se refiere básicamente al presupuesto con el que cuenta una institución de gobierno. Desde el Consenso de Washington de 1990 la política fiscal en Colombia fue concebida como la piedra angular del ajuste macroeconómico. Un presupuesto público austero y tendiente al equilibrio garantizaría el flujo de recursos financieros adecuado para fortalecer la inversión privada, mantener una inflación baja y estable, controlar el endeudamiento público, disminuir las tasas de interés y garantizar la estabilidad cambiaria y externa.

cuando en buena parte para los gobiernos que siguen el modelo neoliberal este aspecto no es una prioridad política, más bien estas inversiones garantizan un inminente endeudamiento con la banca multilateral encarnada en el FMI, BM, BID. Esto garantiza inversiones a largo plazo rentables para un pequeño grupo de inversionistas, pero en escasas oportunidades significa una mejora real en las condiciones de vida de los pobladores en condiciones de marginalidad.

En el caso del sector de educación, el proyecto neoliberal lo utiliza como la forma más expedita para garantizar que la riqueza de los países sea invisibilizadas a través de una educación mediada por políticas de estandarización a las cuales no les interesa introducir una mirada crítica, creativa y transformadora, sino un proceso de reproducción del proyecto en todas las clases sociales para mantener intacto el estatus quo establecido. El agua se representa como un bien económico, escaso, y frágil que debe ser conservado y transado como cualquier otra mercancía, pues sólo en casos excepcionales la educación ofrece las condiciones para comprender el agua, su riqueza, la necesidad de preservar su ciclo natural y las múltiples consecuencias por las acciones económicas, sociales, políticas y cotidianas en la disponibilidad presente y futura para los territorios locales.

Se promueve una educación que no le interesa impulsar una conciencia sobre el cuidado del agua. La educación ambiental carece del conocimiento local de los ecosistemas y de las visiones particulares de poblaciones como la de los campesinos quienes han aprendido a valorar el agua como un regalo de la madre tierra, para saciar su sed y alimentar su vida cotidiana, en ningún caso bajo la idea de considerarla una mercancía de la cual lucrarse. Sería necesario redirigir la educación hacia el reconocimiento de los principales problemas

ambientales y su transformación partiendo por reconocer la riqueza existente y como preservarla.

La energía verde como sector está fuertemente ligado al tema de los agro combustibles o producción de alcoholes, desde grandes monocultivos de caña de azúcar por ejemplo y esto implica de por sí una amenaza al ciclo del agua. Los cultivos para los agro combustibles han mostrado en varios países, los resultados nefastos para los suelos, que terminan siendo agredidos y erosionados al punto que una vez que el cultivo cumple su periodo productivo, la zona requiere años para recuperar los suelos, como el caso de Malasia con el cultivo de palma aceitera utilizada para elaborar biocombustible. Sin contar que por ser cultivos extensivos y tecnificados tienen grandes dosis de fungicidas, herbicidas y abonos químicos que terminan contaminando las aguas subterráneas o los ríos cercanos.

La agricultura en el marco de la economía verde según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente PNUMA, quiere alcanzar con una supuesta seguridad alimentaria utilizando menos recursos naturales (Informe 2011 del PNUMA, 2011); esto podría lograrse según este programa mejorando la gestión del agua y realizando inversiones sustanciales, lo que implica aumentar los cultivos que garanticen una mayor eficiencia en términos de nutrición por gota de agua.

Por último pero por esto no menos importante, la agricultura sostenible es prioritaria para los intereses de los países más ricos y las grandes corporaciones, por su valor estratégico para mantener mano de obra barata, en la medida que se cuente con alimento a bajos costos. Al mismo tiempo que la provisión permanente de materia de prima a bajo costo, con el fin de ser transformada para alimentar mercados con mayor capacidad de consumo. Por ejemplo a Estados Unidos le interesa hacer inversiones para apoyar la producción de soya cuando ellos son los principales proveedores de semilla transgénica a través de Monsanto.

El cambio de paradigma económico de cómo debería ser una economía compatible con un ecosistema finito, que también fomente la prosperidad y reduzca la pobreza, de ninguna manera interpela el imperativo convencional de crecimiento, por el contrario, resalta el hecho de que las inversiones verdes promueven el crecimiento con la ayuda de tecnologías ambientales y de una gestión económica eficiente de recursos, así el capitalismo deberá poder ser viable en el futuro.

El concepto de economía verde no contiene nada que pudiera revolucionar la economía global o que pudiera transformar los principales parámetros macroeconómicos como las divisas, la política comercial y el dinero para que tomara una dirección eco-social.

De la contradicción al antagonismo de los sostenible

Partiendo de reconocer que el sector agrícola es el que mayor proporción de agua consume, entonces la manera como se realice la producción afectará en mayor o menor medida la disponibilidad de agua dulce en el planeta. Es necesario aclarar el término ‘sostenible’ pues cuando están en interacción dos territorios, lo sostenible para uno no es sostenible para el otro, casi siempre el productor del bien no logra sostener su economía frente a la economía del consumidor que generalmente ocupa otro territorio. Mientras que para las políticas globales lo sostenible es hacer con el agua más dinero, para la política nacional colombiana en el poder, siguiendo esta misma línea, lo sostenible es que los pobladores se desplacen de las fuentes de agua para venderla a las transnacionales.

En Colombia la guerra se genera cuando la contradicción se hace antagónica porque se forma un movimiento social que quiere defender su agua, entonces la ley global y nacional

los presenta como vándalos o terroristas a ser atacados. Aquí no se reconoce a *otro como un igual* que ha preservado su ecosistema, porque, lo que se interpreta como riqueza es la acción de acumular y usurpar por quienes se ponen de parte de los poderes económicos, promoviendo la guerra como una combinación de estrategias para apropiarse de la riqueza de los territorios en disputa, garantizando su mercantilización.

Después de analizar las implicaciones de las cuatro estrategias ya enunciadas como prioritarios, cabe preguntarnos ¿Cómo se concretan estos lineamientos en los países del sur con problemas de pobreza? Lo que se puede apreciar al revisar la agenda del Foro Económico Mundial es un conjunto de experiencias que son galardonadas al recoger las intenciones, concepciones y concreciones de su visión en diferentes lugares del mundo. A este respecto es notable el caso de la Fundación Whater.org. Esta organización no gubernamental con sede en Kansas Estados Unidos se presenta de la siguiente manera:

El problema del agua potable y el saneamiento básico en el mundo en vías de desarrollo es demasiado grande para la caridad sólo. Estamos impulsando el sector del agua para las nuevas soluciones, nuevos modelos de financiación, una mayor transparencia y una verdadera cooperación para crear un cambio duradero. Nuestra visión: El agua potable y la dignidad de un retrete para todos, en nuestra vida (Water.org, 2012).

Posteriormente muestra el modo como se concreta en uno de sus principales programas de acción por medio de microcréditos, o la cantidad de dinero que hay que dar por su apoyo, para acceder a tecnologías apropiadas que le faciliten el acceso a agua potable. Tal situación

aunque parece meritoria, lo cierto es que también deja de lado, al sujeto poblador, evita la participación y desconoce el saber de la población específica.

Se encuentra en los documentos institucionales de Water.org lo siguiente:

La Iniciativa Water Credit representa la creación de un nuevo espacio en la intersección de agua y saneamiento y las microfinanzas para catalizar pequeños préstamos a individuos y comunidades de los países en desarrollo que no tienen acceso a los mercados de crédito tradicionales, Water Credit faculta a las personas para hacer frente de inmediato a sus propias necesidades de agua. Al pagar los préstamos, estos pueden ser reasignados a personas más necesitadas de agua potable” (Water.org, 2012).

En este sentido se va dando prioridad a empresas privadas que le restan fuerza a las poblaciones que tienen fuentes de agua dulce y a los países que buscan evitar las privatizaciones para dar paso a unos servicios públicos, con soberanía nacional. Al mismo tiempo que se posiciona el crédito, se afirma el concepto del mercado financiero como una respuesta efectiva e innovadora, impulsa el individualismo y la invisibilidad de acciones diferentes de saberes locales, vacía de contenido y sentido la responsabilidad de los estados por garantizar las condiciones de dignidad a sus conciudadanos, materializando uno de los conceptos centrales del proyecto neoliberal, reducir en la mayor proporción posible el tamaño del Estado, incluso al límite de despojarlo de sus funciones propias. Esto quiere decir que se suplantán sus responsabilidades dejándolas bajo el gobierno de las leyes del mercado, que están sujetas al poder de los grandes monopolios.

Neoliberalismo, trabajo y agua en Colombia

Los efectos del modelo neoliberal global en Colombia se pueden resumir así: la ruptura entre el pacto social y el trabajo, representativo de regímenes europeos que alcanzaron un estado de bienestar que no fue conocido, en la mayor parte de los países del sur. Este hecho provocó cambios entre la ocupación y el trabajo al introducir la nueva división del trabajo internacional basado en la globalización de la producción. Esta situación permite a las grandes empresas bajar costos por la alta especialización y fragmentación del trabajo, hace fuerza de trabajo dócil y a bajos precios en los países que va empobreciendo. Impulsa una política laboral de un empleo más estable y seguridad social, con prestaciones hacia uno flexible e inestable desprovisto de garantías sociales con contratos cortos, es decir precarios y temporales, que ponen al trabajador en riesgo constante. Todo esto lleva a la erosión de los derechos laborales y colectivos de los trabajadores. El trabajo ahora es de exclusión y no alcanza para el ascenso social sino, para el empobrecimiento.

La relación entre trabajo y acceso al agua potable se ve en la incapacidad de retroalimentarse positivamente por el deterioro institucional que se vive a nivel gubernamental; prácticas como el clientelismo y los sobrecostos que ella provoca, la excesiva burocratización de los procesos y las condiciones que impone la guerra a los procesos económicos de las localidades impiden que el trabajo crezca a partir de las necesidades relacionadas con la gestión del agua. Por solo dar un ejemplo, la apropiación del erario público por parte del paramilitarismo en las administraciones públicas de varios municipios del país, el masivo fenómeno de desplazamiento de amplios sectores introducen múltiples desafíos a la relación trabajo agua.

Generalmente en las localidades colombianas para colocar un acueducto, se gestionan los recursos por partidas presupuestales asignadas a nivel nacional que previamente han sido desembolsadas por organismos internacionales a través de fondos multilaterales administrados por el Banco Interamericano de Desarrollo o del Banco Mundial. Estas partidas presupuestales son asignadas con destinación exclusiva para algunos rubros como agua y saneamiento ambiental.

El presupuesto asignado a los municipios es insuficiente para solucionar todos los problemas que afrontan sus pobladores, lo que genera competencia por los fondos disponibles que actualmente son administrados por la Presidencia de la República a través de ANSPE¹³ y se designan según período presidencial y política de turno. Mientras tanto las comunidades que no han sido impactadas directamente y las que han resistido al desplazamiento por la guerra, logran formas diferenciales de acceso al agua desde tecnologías apropiadas, que al ser absorbidas por el municipio, la alcaldía, la gobernación, la presidencia, generan una burocracia, cual cuerpo social inalcanzable para los pobladores por los gastos técnicos, de control y administración. Tanto desde las políticas globales como de los principios que establece el desarrollo desde el neoliberalismo, cabe destacar el papel asignado al agua como un bien económico, lo cual significa un cambio para muchos pobladores conocedores y propietarios de mundos acuáticos, como sucede en algunas localidades de Colombia.

Desde tiempos anteriores en el país vivieron sociedades denominadas hidráulicas que trabajaban las inundaciones por medio de canales y camellones extensos interconectados. Se

¹³ La Agencia Nacional para la superación de la Pobreza Extrema es la entidad del gobierno nacional encargada de la estrategia de promoción social para la población más pobre y vulnerable del país, articula el acompañamiento familiar y comunitario, la oferta de servicios de las instituciones públicas, la inversión social privada y las iniciativas de innovación social que inciden en la calidad de vida de las familia y comunidad en situación de pobreza extrema.

toman cerca de 2000 hectáreas para la agricultura así con cada cambio de subienda, a lo largo del año, se planea el calendario agrícola. Es el mejor sistema ambiental, alcanzado en Colombia por su capacidad de manejar cabellones, sistemas de riego y meandros de ríos, con el fin de asistir a sus pobladores con un servicio cual derecho local. Esta tradición aunque diezmada aún pervive en la Costa Atlántica y en zonas del alto andino de las cordilleras que atraviesan el país (Plazas & Falchetti, 1990).

Finalmente hay que tener en cuenta que las políticas globales, de orden Neoliberal, no sólo piensan el agua como mercancía sino que han logrado unificar países en torno a la infraestructura, apagando la diversidad de opciones que podrían darse en comunidades que ven el mundo de manera diferencial o que cuentan con el saber del manejo de agua dulce de río, de mar, ciénaga y terrenos más secos propios de zonas tropicales. Estas políticas generalizadas olvidan las particularidades ecosistémicas y buscan homogenizar, para la inversión en los países mal llamados en desarrollo.

Pasemos al segundo capítulo donde se abordarán las transformaciones sociales e históricas que se han vivido en el Norte de Colombia, las características naturales del ecosistema de la Depresión Momposina en un contexto de guerra y la presencia de megaproyectos que configuran el lugar donde se concentra este estudio.

Capítulo II

El agua está amenazada en Colombia.

Olvidamos que el ciclo del agua es el ciclo de la vida

Jacques Cousteau

Este capítulo busca aproximar al lector a las características sociopolíticas del contexto histórico, y del ecosistema de humedales de la Depresión Momposina situada en la Costa Atlántica Colombiana. Para ello, se hace un breve resumen sobre la actual división administrativa y los cambios que se han presentado en las *formaciones sociales desde la colonia hasta nuestros días* según periodos socioeconómicos e históricos en la región atlántica, lugar al que pertenece Emaús corregimiento de Magangué. Además también se muestra la riqueza de climas, paisajes, sabanas, ríos y ciénagas, que se han venido transformando de acuerdo a las maneras como han sido habitadas por sus pobladores en relación con la escasez de agua potable en una región bañada de ríos, atestada de ciénagas, con un índice de precipitación de lluvias que supera ampliamente los promedios internacionales. En este contexto vale la pena preguntarse: ¿Cuáles han sido los hechos políticos y administrativos que dan lugar al contexto actual? ¿Qué cambios se han visto en el territorio que han afectado el ecosistema de la región? Y ¿cuáles son los aspectos que han configurado el actual escenario de escasez de agua en Magangué y en la Depresión Momposina?

Colombia en la actualidad está dividida administrativamente en Departamentos, cada uno de ellos tienen un número de municipios y su autoridad máxima es el gobernador del cual dependen los alcaldes de cada municipio. A su vez hay otras unidades administrativas más pequeñas, llamadas corregimientos y veredas. Cuenta con un gobierno central que es la

unidad administrativa mayor representada por el presidente ubicado en Bogotá. Esta división administrativa, es la última realizada según la constitución de 1991. Anteriormente, en la primera constitución de 1886, el territorio se organizaba por intendencias, comisarías y departamentos. Es importante aclarar que el país ha tenido contracciones y expansiones administrativas territoriales desde el momento de la conquista.

Estas transformaciones, toman el nombre de formaciones sociales así por ejemplo, tendríamos la formación social Colonial, en donde la vida administrativa de las provincias dependía de España (Figura. 2). La independencia de España, en el siglo XIX condujo a los estados confederados con guerras centralistas en el siglo XIX (Figura. 3).

En la primera mitad del siglo XX, se da un periodo de modernización, en donde se consolida una pequeña burguesía industrial, con el capital extractivo, surge el ejército centralizado, las carreteras, el tren, la luz eléctrica, los acueductos y los colegios. Viene posteriormente la violencia de 1948, en donde emergen los grupos que quedan excluidos de los partidos liberales y conservadores quienes en los años de 1960, fundaron los actuales grupos revolucionarios.

En las siguientes ilustraciones de los mapas de Colombia se pueden ver las transiciones entre las formaciones sociales instituidas por la colonia y las que aparecen en la República posteriormente a la constitución de 1886. En general se nota una contracción del territorio colonial en la república a través de las guerras independentistas y un mayor número de unidades administrativas. Del mismo modo la parte norte especialmente en la Costa Norte va perfilando su vocación de corredor de entrada a todo el comercio internacional proveniente de Europa, enfatizándose a principios del siglo XVIII la aparición de Atlántico como puerta por donde salían las materias primas del centro del país.

En la Zona Norte de Colombia Mompos, se convirtió en un puerto intermedio de forzoso arribo, con presencia militar, religiosa y política a través de encomiendas primero, luego con resguardos y por último con la consolidación de haciendas como la asignada a los jesuitas en la inmediación del río Magdalena que cubría cientos de hectáreas (Fals Borda, 1978). Es de esa manera que la Depresión Momposina construye una historia que articula e impacta la vida de la colonia. Cuando Colombia se hizo república el comercio naciente le dio un lugar preponderante al río como medio para transportar grandes volúmenes de mercancía hacia el interior.



Figura.2. Mapa de la división política del virreinato de santa fe. Fuente: Mapoteca Archivo General de la Nación. 1810.

Magangué se convierte en protagonista de la historia económica del siglo XX, al ser considerado el segundo puerto fluvial del río Magdalena, pertenece a una unidad más amplia, amplia, hoy el Departamento de Bolívar, pero antes, a la provincia de Cartagena. La suma de departamentos, hacen formaciones sociales o regiones socios históricas, naturales. Este Municipio pertenece a la región llamada Depresión Momposina, que comprende las zonas inundables y cenagosas de los ríos Magdalena, Cesar, San Jorge y Cauca, en sus cursos bajos¹⁴, en el momento en que van llegando al mar Caribe donde desembocan. El concepto región se asocia a la formación económica social. Se busca mostrar capas de historia como dato empírico que da cuenta de sus transformaciones, es decir, no en un sentido funcionalista, de calendario, o, cronológico sino, dar cuenta del nacimiento, desarrollo y dislocamiento de formaciones sociales y su paso a otra, cual proceso histórico. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas a que puede dar lugar. El proceso está cargado de historicidad, es paulatino en su transformación, hasta producir una nueva formación social.

¹⁴ Hace referencia al último tramo de los ríos cuando se encuentra cerca de desembocadura del mar.



Figura. 4. Mapa regiones naturales Colombia. Fuente elaboración del autor.

La formación social no puede entenderse sin expresiones geográficas, moldeadas por políticas que se transforman en el tiempo y se concretan en la vida. Se mueven en un tiempo-espacio y estructura social determinada. Entonces, una formación social es secuencia histórica situada espacialmente, con grupos humanos de producción, constituyendo formas sociales secundarias como familias, comunas, aldeas, caseríos, vecindades como grupos, se relacionan con sus ecosistemas y son comunidades de reproducción, pertenencia y fuerza de trabajo. Son también interacción con otras regiones vinculadas histórica y políticamente.

La Depresión Momposina se vincula con un mundo ribereno y se vive desde la época colonial. Son grupos humanos que se reproducen en las laderas, con viviendas dispersas en barrancos, a lo largo de la corriente del agua, en veredas y poblados que son más grandes, con frecuencia unidos a los caños, a las ciénagas o se sitúan tierra dentro donde desarrollan actividades afectivas, económicas y políticas, reproduciendo sociedades con individuos de saberes ribereños.

Las principales ciudades en las que se concentra la población en la región Caribe son Cartagena y Barranquilla, pertenecientes a los Departamentos de Atlántico y Bolívar respectivamente. El Municipio de Magangué, zona de trabajo, se encuentra aproximadamente a 220 Kilómetros de Cartagena. Esta concentra el 80% del total de las ciénagas de la región, tienen forma cóncava y es una de las más grandes zonas inundables de América. Constituye un inmenso sumidero sometido a un constante proceso de hundimiento ocasionado por el peso de los sedimentos traídos por las aguas de los diversos ríos que la bañan. El río Magdalena, el Cauca y el San Jorge y sus ciénagas dan lugar al Delta Magdalena que se formó geológicamente hace 21000 años, el tiempo que necesitó la naturaleza para hacer posible lo que hoy conocemos como la depresión Momposina (Herrera, G, & Berrio, p, 95-121).

Este fenómeno de hundimiento fluctúa entre 0.9 y 2.5 mm anuales. La Ciénaga Grande de Santa Marta es una laguna costera ubicada en la margen derecha del río Magdalena en su desembocadura. Cubre un área aproximada de 4.280 km², de los cuales 730 km² son espejos de agua correspondientes a más de 20 lagunas interconectadas entre sí a través de caños. Pero esta gran zona fluvial de ladera y pueblos inundables y secos por turnos, han sido parte siempre de otra entidad política mayor y más compleja; durante la colonia fueron provincias combinadas pertenecientes a Cartagena, Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada, así sumadas constituyen la formación social colonial y desde el siglo XIX hasta hoy toda esta zona hace parte de la región costeña del norte del país y la formación social nacional.

Las primeras transformaciones, de una formación social hacia otra, se dan en la conquista, con la implantación del idioma, religión y fundación de pueblos, paralelo a la creación de encomiendas, mitas y resguardos. Cada una de estas figuras, son instituciones que reemplazan las formas anteriores de hablar, trabajar, poblar y crear.

La formación social Colonial, se establece entre la transición de *encomiendas*, Institución española que hace referencia a una porción de poblado indio bajo el mando español que a través de un cacique, recoge mano de obra agrícola y tributo en mantas, oro y animales. *Las mitas* son instituciones de mayor carácter minero y entrega de trabajo para hacer caminos, barcas y bogas. Estas instituciones de dominaciones dieron como resultado el genocidio de los indios encomendados y huidizos, debido al ritmo insoportable de las tareas impuestas y los traslados.

Los resguardos fueron tierras dadas por la corona española a los indios, para proteger la vida de algunos pueblos. Hacia 1600, la presencia negra ya era considerable en la

región, los españoles miraron hacia África occidental; Guinea, Angola y el Congo, de allí trajeron esclavos y remplazaron los indígenas bogas y después en otras tareas productivas. Desde esos tiempos esta población afrodescendiente tiene gran influencia en Colombia. Los indios enseñaron a los negros labores e intercambiaron saberes agrícolas, de manufactura, de hechicería y elaboración de alimentos. Si bien algunos autores consideran este sistema señorial o esclavista, para otros autores es de mayor complejidad, lo cierto es que coincide con la expansión del capitalismo en el siglo XVI de donde surge el modo de la producción capitalista neoliberal mencionado en el primer capítulo.

El auge de la esclavitud en la Costa norte de Colombia fue dando paso a una burguesía mercantil que promovió el capitalismo. La mano de obra barata impulsó las instituciones iniciales hacia otra forma, la hacienda, con la represión fuerte a los cimarrones o huidizos y fue dando paso a la acumulación de tierras y se impulsó la guerra contra los indios que no querían someterse al dominio español. Estas actividades acompañadas de nuevas instituciones y la generación de empresas, va dando paso a una nueva formación social y económica de manera desigual y compleja en el país.

Durante este período colonial surgen dos Colombias (Pearce, 1992), que perduran hasta los decenios de la independencia: la del occidente, esclavista y minera, y la del oriente, agrícola y manufacturera dividida por el río Magdalena. Una élite terrateniente asentada en Bogotá y Popayán dominaba a las dos Colombias, su poder radicaba en la tenencia de grandes haciendas, que se desarrollaron por doquier, excepto en Antioquia y Santander, donde la economía local se caracterizaba por pequeñas fincas y minas y por la producción de manufacturas respectivamente.

El conflicto entre la expansión de las grandes haciendas y los esfuerzos de los campesinos pobres para conseguir tierras, es una constante desde en la historia de Colombia. El carácter jerárquico y estratificado de la sociedad colonial genera tensiones sociales. La población negra luchó contra la esclavitud, mediante la huida y la construcción de palenques o mediante la rebelión. En 1781, la población indígena impulsó el levantamiento de los Comuneros, la mitad de las 20.000 personas alzadas en armas eran indios.

El movimiento de los Comuneros fue una precaria alianza, entre ricos y pobres contra la burocracia española y la exigencia de nuevos tributos. Se concentró en el nororiente del país, donde existía actividad manufacturera y agrícola. Sus líderes fueron pequeños comerciantes y propietarios que recibieron apoyo de las élites criollas, que buscaban mantener reivindicaciones sin cambiar el gobierno español. Pero mestizos pobres e indígenas buscaban recuperar las tierras y los derechos porque se sabían desposeídos. Surge Antonio Galán, mestizo pobre que quiso extender la lucha al sector popular, pero la élite criolla ayuda a los españoles para reprimirlos. Su miedo al pueblo fue más fuerte que la necesidad de comprender el dominio de los españoles. Este mismo sector controla posteriormente las guerras de independencia. Habrá independencia mas no nación porque en 1819, cuando se gana la guerra contra los españoles, esta misma élite criolla se divide entre centralistas y confederados, impulsando ahora las guerras civiles, marcadas por la lealtad o deslealtad entre liberales y conservadores que culminan con la Guerra de los Mil Días, donde se recibe el siglo XX, para dar paso a la violencia del siglo XXI.

Hay otras formaciones sociales que afectan la Depresión Momposina, donde encontramos a Emaús. Las dos costas marítimas, la del Pacífico donde se ubica la región

del Chocó y la del Caribe donde está la región de la Guajira, registran temperaturas parecidas, pero cuentan con distintos climas. En el *Chocó reina un clima tropical* húmedo con vegetación de selva, sus pobladores, la mayoría huidizos del tiempo de la esclavitud. La Guajira, donde está el Cerrejón, mega proyecto de explotación de carbón donde habitan comunidades como las Wayuu, soporta *el clima árido del desierto*. Mientras en la Alta Guajira llueve 60 días al año, en el Chocó pasa lo contrario, sólo deja de llover a lo sumo, 60 días al año. Es una de las regiones más lluviosas del mundo donde la vegetación no deja espacios libres. En la Guajira sólo hay pequeños arbustos, desiertos con cactus llenos de espinas para no morir de sed, estas plantas tienen largas raíces para chupar el agua subterránea.

Por el Chocó corren vientos llenos de humedad que recogen en el mar Pacífico, pero hay una barrera, la cordillera occidental donde se estrellan y dejan caer toda la lluvia. Sobre la Guajira soplan también vientos, pero como es península, no tienen montañas altas para atrapar los vientos y recoger su humedad, sobre su desierto casi no llueve.

Existen otras formaciones de ecosistemas que delimitan regiones naturales ellas son: la *selva amazónica* caliente húmeda y lluviosa. Al oriente la extensa *planicie de los llanos*, caracterizada por temporadas marcadas de lluvia y sequías y altas temperaturas. Al *occidente* las montañas con enjambres de diferentes paisajes; en los picos altos la nieve; en los valles interandinos, los frailejones de los páramos; lugares sagrados, sitios misteriosos, aún para algunos pobladores aunque, trillados y agotados por el mal llamado progreso. Luego los *bosques fríos*, hasta llegar al Pacífico de nuevo en la selva ahora muy húmeda.

El mosaico de climas narrado va dando cuenta de lo que llamaremos **ecosistemas**, son esos paisajes, escenarios ricos en climas, vegetación, montañas, valles, ciénagas y ríos que se

fueron estableciendo a lo largo del tiempo para dar las características físicas a las regiones colombianas. Son como un escenario procesual que involucra sucesiones estratégicas en el tiempo, a garantizar condiciones para la protección de la vida. Se vinculan a una memoria de larga duración en su formación. Estos ecosistemas arrojan la variedad vegetal, animal y mineral que hace parte de las regiones naturales de Colombia y garantiza el ciclo del agua y sirve de asiento a las formaciones sociales (Espinosa, 2000).

Colombia potencia hídrica donde escasea el agua potable.

Colombia, a pesar de tener un enorme potencial hídrico, entrado el siglo XXI, tan sólo llega a una cobertura promedio del 80% de hogares del país, siendo más escasa en zonas rurales, donde sus habitantes hacen posible su preservación (Defensoría del Pueblo, 2009). Además si el agua es un elemento renovable, no puede convertirse en un bien escaso porque así lo señalen un pequeño puñado de políticos, lo que la hace escasa es la alteración del ciclo hídrico, en el que se interrumpe su flujo natural. Son las transformaciones del territorio descritas anteriormente las que inducen formas de desarrollo donde aceleran los procesos que llevan a la deforestación, erosión, cambio climático y deterioro de los ecosistemas que sostiene la vida. El régimen hídrico es un elemento de análisis fundamental para la administración del agua y su gestión social y local, especialmente si consideramos que nos puede dar información para identificar la relación entre precipitación, evaporación, escorrentía (superficial y subterránea) y almacenamiento.

Colombia es un país rico en agua por la diversidad de ecosistemas, sus paisajes, climas, ríos, ciénagas y por su posición tropical que permite contar con energía todos los

meses del año, dando impulso al ciclo hídrico. Esta riqueza, resultado de su posición privilegiada, está siendo presionada por una normatividad nacional, que busca dar amplias garantías al impulso del desarrollo de las multinacionales neoliberales radicadas en el país, amenazando el derecho y la gestión en torno al agua por parte de un importante número hogares ubicados en pequeñas ciudades y poblaciones rurales. Lo anterior muestra cómo se configuran las condiciones para generar una imagen de escasez de este líquido vital y convertirlo en una mercancía con un valor económico creciente.

Los mapas presentados en la figuras 5 y 6, muestran en su conjunto coincidencias en la manera como se distribuyen las grandes inversiones hechas por las multinacionales energéticas y los proyectos especiales que están impulsados por el Departamento de Prosperidad Social. Como señala el proyecto IIRSA, Colombia se convierte en un lugar estratégico para la extracción de materias primas que alimenten las industrias de los países del norte, para ello ha fijado directrices como las que se analizaron en el capítulo anterior, en ellas se muestra como se ha venido profundizando el proyecto de desposesión de las riquezas naturales en nombre del desarrollo sostenible, por medio del dominio de sectores estratégicos como el energético y las vías, para garantizar su movilización hacia los grandes centros de producción industrial. Por ello la importancia de conectar con vías las zonas de extracción con los puertos, al tiempo que se desarrolla una estrategia para paliar los brotes de inconformidad que puedan surgir como resultado de los impactos económicos, ecológicos y sociales que pueden producirse en las zonas aledañas a los centros de extracción. En otras palabras, son proyectos que fomentan una imagen favorable pero que no atienden las raíces estructurales de los problemas de las regiones.



Figura 5. Mapa de la infraestructura energética, Extraído de: www.mineriavscolumbia.files.wordpress.com el 25 de Abril de 2014 a las 10:05 am

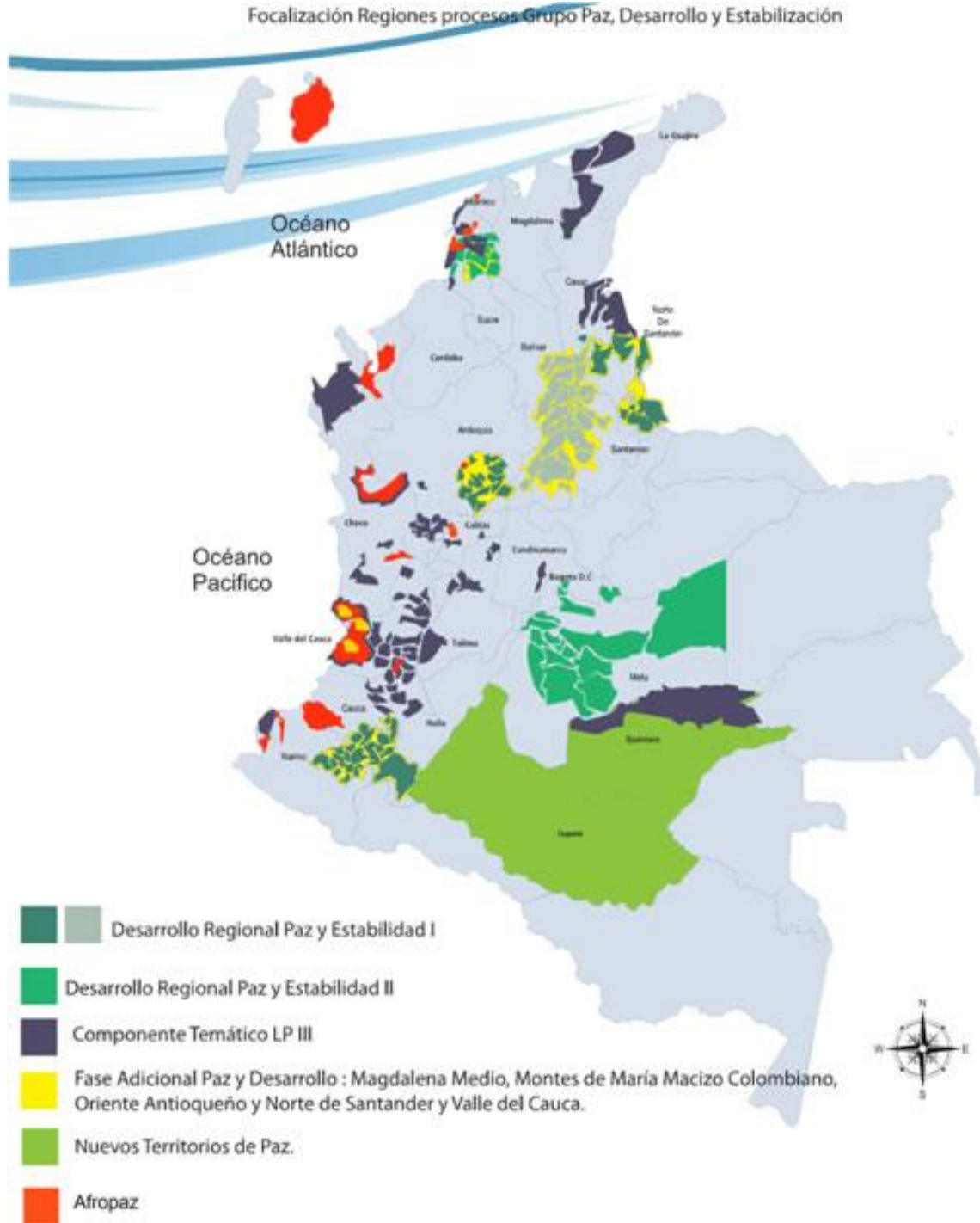


Figura. 6: Mapa De Proyectos Especiales De Departamento De Prosperidad Social Dps.

Extraído de: www.dps.gov.co el 23 de Febrero de 2014 a las 8:50 am.

La zona de la Depresión Momposina históricamente desde la colonia, fue corredor por el que penetraron los españoles hacia el interior y luego del saqueo de las riquezas regresar hacia los puertos, principalmente Cartagena. Actualmente cuenta también con carreteras que conectan con Tolú, lugar donde se embarca el petróleo y el gas, Cartagena, y el río Magdalena que lleva a boca de Cenizas a pocos kilómetros de Barranquilla. La Base militar instalada en Tolú y el batallón ubicado en Magangué muestran la importancia de la seguridad en la zona, clarificando que ésta se orienta a ofrecer tranquilidad a la inversión extranjera.

Desde este contexto surge la pregunta: ¿Cuál es el lugar que le da el proyecto neoliberal al agua? ¿Qué papel juegan las poblaciones campesinas ubicadas en este corredor geoestratégico? Sin lugar a dudas, tanto el agua, como las familia campesinas que luchan para preservarla y tener la posibilidad de sembrarla y cosecharla, tienen un papel menos que subordinado, marginal, en el cual su presencia o bienestar no es prioridad para estos monopolios empresariales; su única prioridad es la eficiencia y competitividad que garantice los mayores rendimientos económicos. Desde las críticas de las teorías ecofeministas, el modelo patriarcal se caracteriza por subordinar y explotar a las mujeres, de igual modo se reproduce esa relación entre el proyecto neoliberal y la naturaleza en su conjunto, eso incluye el agua y los ecosistemas arropan la vida de esta y otras regiones.

Por último, estos mapas se conjugan para garantizar que la política nacional acate las orientaciones de la política internacional, expresada en aparentes contradicciones entre los Objetivos del Milenio y la Cumbre de Río, los planteamientos del Vaticano y el Foro Económico Mundial, la OCDE e IIRSA, pero en realidad son diferentes caras de la misma moneda que se materializan a nivel nacional en la ley 142 de 1994 que obliga a que los

servicios públicos deben ser prestados por empresas prestadoras de servicio (EPS) bajo autorización de las alcaldías. La ley 715 de 2001 compromete los recursos municipales con infraestructuras para agua potable y saneamiento básico; el CONPES 3253 plantea la importancia estratégica de *modernización empresarial* en el sector de agua potable y saneamiento básico (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2003); El CONPES 3463 más conocido como Plan Departamental de Agua está articulado con el documento de Planeación Nacional Visión Colombia (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2007). El Segundo Centenario 2019 en una “intención” y una estrategia que se ajusta al neoliberalismo propone provocar el mayor bienestar, incrementando la producción para los mercados externos; es decir, promover el modelo extractivista que no es otro que apoyar el sector minero y de la agroindustria para enriquecer a las grandes multinacionales extranjeras. Solo un ejemplo: exportando una libra de café en grano a \$4500 la libra para que lo procesen en el extranjero y lo vendan por más de tres veces, teniendo las condiciones para hacerlo aquí. Pero nadie va formular políticas que perjudiquen sus intereses, las élites políticas están alineadas a favor del capital extranjero.

Afectaciones al ciclo hidrológico.

Según el estudio nacional de agua adelantado por el IDEAM en 2010, el ciclo hidrológico es el proceso continuo del agua, en sus diversos estados a través de la esfera terrestre. Sucede bajo las influencias de la radiación solar y de la acción de la gravedad terrestre. Las diferentes fases de este ciclo, son el marco de referencia para el estudio de la condición y el comportamiento del agua. En otras palabras, el ciclo hídrico comprende varias trayectorias que alcanzan hasta 15

kilómetros de altitud en las nubes más altas y profundidades de hasta 5 kilómetros en las infiltraciones más profundas.

Para comprender este ciclo vital es necesario reconocer que éste fenómeno está gobernado por procesos naturales, antropogénicos y factores locales de orden geológico. Mientras los fenómenos naturales van de manera continua, las formaciones sociales afectan todo el ciclo. Por ejemplo en los pasos de la colonia a la independencia, se afectó el ciclo hídrico cuando se transformó las encomiendas en haciendas y esta a su vez en ciudades y puntos de industrialización. Esto sin decir que para el momento las grandes extensiones agrícolas y la expansión urbana a la que se suman fenómenos sociales como: guerra, contaminación ambiental, construcción de grandes infraestructuras, control de plagas por medio de aplicación de agrotóxicos¹⁵, y otras formas de intervención humanas, afectan notablemente el movimiento natural del agua.

Varios estudios señalan con claridad que el agua es un recurso renovable, es decir, que la naturaleza garantiza su permanente renovación, aunque muestra enormes diferencias de disponibilidad y amplias variaciones en los niveles de precipitación por estación del año y ubicación geográfica, entre otras. Los ecosistemas se alimentan fundamentalmente del agua que resulta de la precipitación de las lluvias, ésta es incorporada por las plantas y el suelo. Ella es responsable de mantener los bosques, las ciénagas, el pasto de las sabanas y los cultivos que no cuentan con sistemas de riego propio. Por lo tanto, entendemos los cambios del ciclo hidrológico como resultado de las intervenciones humanas en los ecosistemas.

¹⁵ Son todas los químicos aplicados que deterioran la vida de los ecosistemas.

Con suficiente agua en Colombia pero sin garantías de acceso a ella.

Los estimativos “basados en la evaluación de los rendimientos hídricos en las cuencas, hacen evidente la dimensión de oferta de agua en el país con un valor promedio de 50.000 metros cúbicos anuales por habitante, cuando el promedio mundial es de 7.500 metros cúbicos anuales por habitante” (Marin Ramirez, 2004). Colombia tiene una ubicación geográfica privilegiada que le garantiza una precipitación anual de más de 3000 milímetros promedio al año, lo que es superior al promedio mundial que es de 900 milímetros promedio anuales y al promedio anual suramericano que solo llega a 1600 milímetros (Marin Ramirez, 2004). Nuestro país cuenta con una extensa red superficial de aguas que cubre una buena proporción del territorio, gracias a la presencia de altas montañas, extensas sabanas y húmedas selvas que junto con grandes reguladores y reservorios como los páramos y un importante número de cuerpos de agua como los lagos y humedales, muestran un enorme potencial para el país.

Recientemente la universidad de Keele en Gran Bretaña, desarrolló el índice de pobreza de agua, que considera la disponibilidad sumada a las posibilidades de acceso, capacidad para manejar aspectos sociales como gestionar recursos para el agua, educación y salud, uso del agua, factores socio ambientales que afectan su calidad y condiciones ecológicas de las cuales depende. Colombia de acuerdo a este indicador, se encuentra entre las naciones más ricas en agua ocupando el puesto 35 entre 147 países.

Sin embargo, los aspectos administrativos y políticos que aborda este indicador muestran que es insuficiente poseer un gran potencial hídrico, como es el caso de Colombia, si no hay capacidad de convertirla en acceso y riqueza efectiva para sus pobladores; especialmente

cuando se desconocen las particularidades de sus paisajes y saberes locales que han acumulado las poblaciones a lo largo de su relación con dichos ecosistemas.

Como se describe en el capítulo anterior, las concepciones del agua se desprenden de un modelo neoliberal, en el que se asume el agua como un bien económico susceptible de ser privatizado o como un derecho al que pueden acceder los que tienen menor capacidad adquisitiva. En esta perspectiva el agua asume una importancia decisiva en el crecimiento de las naciones, más no siempre en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus pueblos.

Por esta situación muchos habitantes de las localidades del Caribe Colombiano, se estremecen cuando se impulsan grandes megaproyectos, por ejemplo los de origen fósil, como el petróleo, el gas, el carbón y sus derivados. Entonces se necesitan carreteras, agua, mano de obra para la gran infraestructura, se arrasa con la capa vegetal, pero el interés está centrado en la extracción para la exportación y es desde allí es, donde se reglamenta y administra el uso eficiente, versus el buen uso del agua, olvidando los efectos de su práctica, con fines de extracción para la acumulación. La naturaleza como un recurso infinito, es uno de los principales supuestos del modelo neoliberal, en el que se desconoce la cantidad de tiempo invertida en la formación de los ecosistemas, en aras de la eficiencia antropocéntrica. Unos meses de gloria generados por la inauguración de grandes infraestructuras, rompe con los equilibrios de miles de años construidos por los ecosistemas y sus formaciones sociales.

Uno de los obstáculos a superar para que las poblaciones locales alcancen, un “Buen Vivir” acorde con su hábitat, es replantear las negociaciones de libre comercio mundial. El ALCA determina lo Jurídico-administrativo y el IIRSA, las obra de infraestructura,

vinculados todos a la necesidad de aumento constante de exportaciones, de materia prima, es decir los mal llamados recursos naturales o la naturaleza hecha mercancía.

La forma en que el proyecto IIRSA ha sido planteado no beneficia a nuestros pueblos; consolida el saqueo de nuestros recursos naturales, la destrucción y degradación de nuestros ecosistemas, el ambiente y la violación de los derechos humanos de las generaciones presentes y futuras. Entre los años 1948 y 2003 el Banco Mundial llevó a cabo en América Latina y el Caribe 333 operaciones relacionadas con el agua; saneamiento de agua potable, irrigación, drenaje, hidroelectricidad; algunas de ellas con fecha final 2007 y 2011, para el caso de Colombia en el 2007. Desde el año de 1994 hasta el 2003 otorgó 31 préstamos para agua por un valor de 2.446.800.000 millones de dólares, otorgó en el 2005, 21 préstamos por el valor de 1757 billones de dólares y como si esto no fuera suficiente, en el año 1996 por iniciativa de la cumbre de las Américas, se creó la red de información sobre biodiversidad (IABIN) con el objetivo de recopilar toda la información y conocimiento sobre nuestros recursos genéticos y de realizar el monitoreo de los mismos. Contando con el respaldo de los gobiernos del continente, pero además, lo integran las ONG's, Universidades, museos, empresas y laboratorios del sector privado. A ello le sumamos la red interamericana de recursos hídricos (RIRH) cuyo objetivo es la búsqueda de información de la calidad de dichos recursos en el continente que cuenta con 6 centros de información llamados nodos: el primer nodo es el del cono sur, el segundo es el de Brasil, el tercer es la Amazonia y el Pacífico Sur con sede en Perú para concentrar toda la información de todos los países que están en la cuenca hidrográfica del río Amazonas y de las cuencas del Pacífico Sur (Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay, Argentina, Colombia, Venezuela y Surinam) el cuarto es el Caribe el quinto corresponde a América Central y el sexto es América del Norte (Bruzzone, 2012).

Los efectos del cambio climático, demostrándose en el aumento de la temperatura mundial en cerca de un grado centígrado en el último siglo, obedecen a los diversos usos del agua, en la producción agropecuaria, especialmente de los cultivos transitorios y en la salud de las personas. El abastecimiento de los acueductos y las actividades agropecuarias se reduce, dificultando los procesos de planificación y la vida diaria de las y los colombianos. Los rendimientos de los cultivos dependen de los factores ambientales y tecnológicos, especialmente la precipitación y la humedad, reduciendo los niveles de producción y por supuesto de ingreso en los agricultores. El aumento de la temperatura y la variación de factores como la humedad generan aumentos en las enfermedades tropicales como las infecciones respiratorias agudas, la tuberculosis, la malaria y la fiebre amarilla.

Si el agua es renovable, no puede convertirse en un bien escaso, lo que la hace escasa, es la alteración de su ciclo al romper o interrumpir su movimiento. El modelo de crecimiento, la idea de progreso y desarrollo capitalista en el marco neoliberal es incapaz, en primer lugar, de reconocer la formación social, su particularidad histórica y el saber local, en segundo lugar, de mantener el ciclo hídrico que alimenta la diversidad ecosistémica en Colombia, porque su interés es convertir la naturaleza en mercancía que garantice la acumulación de capital, antes que garantizar el agua potable para la población.

Colombia cuenta con tres formas de captación de agua potable: la de corriente, la subterránea, que se ha estudiado en un 15% y la de lluvias. Estas fuentes bien manejadas, dan autonomía a pequeñas poblaciones, de manera colectiva o comunal que hoy en día

sufren de escasas de agua potable. De ahí que se desarrolle en el tercer capítulo el ejemplo de Emaús.

Finalmente cabe aclarar que el sentido atribuido al agua como recurso escaso, es cuestionable ya que este adjetivo surge del marco interpretativo de la racionalidad capitalista en el que cualquier aspecto es susceptible de ser comercializable, incluso aspectos vitales como el agua, la tierra, el aire y cualquier elemento que potencialmente pueda convertirse en un recurso económico.

Lo que en el fondo crea invisibilidad bajo al adjetivo de escaso, es la abundancia de agua para gran parte de las necesidades esenciales de la humanidad si fuera distribuida adecuadamente, pero de otro lado, tampoco se considera que el modelo de desarrollo impuesto a nivel mundial no responde a una comprensión de la finitud de bienes como el agua, pues sólo es posible mantener su flujo si se reconoce y respeta su ciclo natural.

En la nueva geografía de acumulación del capital a nivel mundial, la riqueza natural ha adquirido gran importancia y los países ricos en estos recursos, luchan por ellos y defienden su soberanía.

“[...] la lucha por los recursos se inscribe dentro de las aspiraciones históricas de las y los trabajadores y se une a las demandas de comunidades y pueblos ancestrales, indígenas y afro descendientes, en defensa de sus territorios y por una reorientación sustancial de la organización económica de la sociedad”
(Gambina & Estay, 2009).

Para el caso de América Latina, mientras algunos países están más interesados en transferirlos a las transnacionales otros ya buscan nuevas posibilidades de estrategias alternativas e integración en la región.

Finalmente, a pesar de este escenario poco esperanzador, se puede anticipar que existen iniciativas locales alternativas como la de Emaús que dan muestra de la capacidad de los pobladores de la zona para solventar sus necesidades de agua en armonía con el ciclo hídrico. En el siguiente capítulo se presentará la manera como se expresan las tensiones políticas y administrativas, derivadas de los marcos normativos nacionales y globales y, los modos como se articulan desde la vida cotidiana maneras de resistir desde la solidaridad, la reciprocidad y el sentido de lo colectivo que ha permitido a esta localidad mantenerse en su tierra.

Capítulo III

Emaús siembra agua para cosechar autonomía:

Una experiencia de resistencia desde la vida cotidiana.

Tener agua en Emaús significa tener vida,

Tener esperanza y tener mejor calidad de vida que la de antes.

Mujer de Emaús. 2012

Este capítulo presenta las transformaciones en la tenencia de tierras en la costa caribe Colombiana tomando como punto de partida la Asociación de Usuarios Campesinos ANUC¹⁶, el fenómeno paramilitar como parte de la transformación de la violencia del siglo XX configurando a Magangué como corredor económico y militar en los proyectos planificadores de la región impulsado por el neoliberalismo y los megaproyectos transnacionales. Y cierra presentando el proyecto que han venido consolidando los pobladores en Emaús entorno a la autonomía sobre el agua, referenciando algunos de los momentos más importantes en este proceso.

La tenencia de tierra hasta el movimiento campesino ANUC.

La desestructuración de la tierra tiene una larga duración a propósito de la conquista, en donde surgen los encomenderos; españoles que administraban las tierras de los nativos. Como se

¹⁶ La ANUC, fundada en 1967 durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, nace como una iniciativa en el periodo del Frente Nacional para la reforma agraria que cambiara la distribución de la propiedad. Los usuarios campesinos consolidaron un fuerte nivel de organización y adquirieron su propia dinámica de poder y reivindicaron su carácter gremialista y su independencia ante los partidos políticos tradicionales.

indicó en el capítulo anterior, la encomienda, el resguardo y la hacienda son Instituciones Administrativas que transforman las unidades nativas, a través del aprendizaje que lograron siglos de experiencia los jesuitas en el manejo de las tierras, a partir de los colegios precarios administraron desde el siglo XVII. La imposición de la hacienda como estructura económica, bien es diversa en la América española, se va imponiendo desde Quito hasta México, pasando por el Nuevo Reino de Granada; dicha estructura económica se convierte en la unidad territorial, en la colonia, la república y en la actualidad (Colmenares, 1969). Durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX, Magangué adquiere gran importancia estratégica, no sólo económica sino militar, debido a su ubicación geográfica que la coloca en el centro de los inmensos valles de los ríos Magdalena, Cauca, San Jorge y Nechí.

A comienzos del siglo XX, encontramos inicialmente las primeras organizaciones campesinas con intenciones reivindicativas como mejora de las tierras e independencia como sujeto social y productivo. Desde la década de 1920, los campesinos exigían el hecho de no ser más una fuerza de trabajo cautiva y sumisa, pedían trabajar para beneficio propio y tener dominio de la tierra que trabajan. La gran depresión y caída de los precios internacionales del café en 1929, produjeron desempleo y pauperización de las condiciones de vida en las haciendas. En este contexto, empezaron a florecer las luchas agrarias principalmente en Sumapaz, Viotá y la región del Tequendama y Córdoba.

Bajo este contexto se movilizaron a favor de los campesinos colombianos en todo el país las Ligas Campesinas, los Sindicatos de Obreros Rurales, y las Unidades de Acción Rural como expresiones del movimiento campesino, mientras que a nivel nacional podemos

encontrar a la Federación Campesina e Indígena posteriormente conocida como la Confederación Campesina e Indígena fundada en 1942.

Para 1956, las organizaciones campesinas e indígenas estaban completamente destruidas por acción u omisión del gobierno colombiano. De esta dinámica se salva la Federación Agraria Nacional (Fanal), fundada en 1946 con el apoyo de la Iglesia Católica y la Unión de Trabajadores de Colombia. Esta fue la organización campesina más importante hasta el surgimiento de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

En este contexto de problemática campesina nacen las primeras guerrillas de autodefensa, cada una con una influencia política en las regiones. Se inicia también el proceso de colonización armada, que sentó las bases para la consolidación del movimiento agrarista del que nacerían las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, luego de la Operación Marquetalia en 1964 y la agresión contra el movimiento campesino del sur del Tolima.

El movimiento campesino, al igual que los demás sectores sociales, se sintió fortalecido por la magnitud del primer Paro Cívico Nacional de septiembre de 1977, que dio cuenta del inconformismo reinante hacia la clase política del país y de la diversidad de procesos que se gestaban para combatir a esa clase política (Alape, 1980).

En la primera mitad del siglo XX Magangué mantiene su importancia en la región, producto de la relevancia que tenía el transporte fluvial. Durante esta época la concentración de la tierra crece vertiginosamente acompañada de una explotación irracional de la naturaleza. El cultivo de caña permitió por años la producción y comercialización del ron, pero por razones económicas, desaparece para dar paso a los cultivos de arroz, algodón y la cría de ganado.

Magangué y la costa atlántica en general, desde mitad del siglo XX, toleraron el crecimiento galopante de las haciendas ganaderas, provocando entre sus efectos más visibles, el

desplazamiento de los colonos e incluso poblaciones indígenas con asentamientos existentes desde la colonia. Hecho que propicio la ampliación de los circuitos mercantiles, estimulando así, el desarrollo de viejas y nuevas haciendas.

La introducción del alambre de púas a las tierras costeñas que marco la entrada a la hacienda, facilitó la transformación de los pequeños comerciantes antioqueños en terratenientes, consiguiendo títulos de propiedad sobre grandes extensiones baldías. Este rápido proceso de concentración de propiedad no condujo a una liquidación generalizada del campesino costeño, pero si logró que las haciendas subordinaran un importante sector de la economía campesina, a través del arrendamiento y la aparcería, con el tiempo, esas relaciones serviles del poder terrateniente, se convirtieron en la piedra angular no sólo para monopolizar la tierra y someter al campesinado costeño, sino para mantener prácticas de servilismo y clientelismo político.

Una característica en la formación de la hacienda en la costa caribe es que los pueblos nacían dentro de ellas, pues era la manera de garantizar la disponibilidad de mano de obra para las labores cotidianas. En el caso de Emaús parte de sus fundadores llegan de San Pedro Sucre a trabajar a la hacienda de La Concepción, lugar en donde más tarde se ubicaría este pueblo.

Emaús recibe, al igual que la zona Atlántica, una fuerte influencia del movimiento campesino organizado, en contradicción constante con latifundistas, propietarios de grandes extensiones de tierras de hacienda. Sus políticas entran en fuerte confrontación con las instituciones agrícolas del Estado Colombiano en la década del 70 en el siglo XX.

El auge y la fortaleza de la ANUC llevaron a acciones tan importantes como la realizada en febrero de 1971 cuando en una sólo jornada de acciones agrarias, coordinada nacionalmente, fueron ocupados 800 latifundios en diferentes departamentos de la costa atlántica y el centro del país; movilizaciones en las que participaron más de 60 mil familias campesinas. El crecimiento de la organización y su capacidad de lucha preocupó a los terratenientes y al gobierno de Misael Pastrana (Tolosa, 2005).

“ En el año 1956 se crea el sindicato agrario de Henequen y en 1966 entran en pleito con el hacendado de los hermanos Botero, para 1969, en el auge de los movimientos sociales campesinos, hacen parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos: ANUC, y en 1970, logran a través del Instituto Colombiano Agrícola INCORA¹⁷, fincas por familias de entre 12 y 14 hectáreas. 18 familias fundan Emaús” (Corporación Tiempos de Vida, 1995).

Según la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, en su tercer congreso, en Colombia, la desigualdad en la tenencia de la propiedad agrícola genera la polarización en minifundios y latifundios. En 1965, el 86% de las explotaciones estaba constituido por haciendas de hasta 20 hectáreas, ocupando el 14,6 % de la superficie agrícola total. En el otro extremo, el 30,4% del área total correspondía a las haciendas de más de 1000 hectáreas, representando el 0,2% del total de explotaciones agrícolas

La violencia siglo XX, consolida a Magangué en corredor económico y militar.

¹⁷ INCORA, Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, que nace en 1960 es la encargada de promover el acceso a la propiedad rural para propiciar el desarrollo productivo sostenible de la economía campesina, indígena y negra.

Magangué, desde el siglo XX, ha asumido un papel de primacía en la subregión de la depresión Momposina, se ha identificado como el centro líder de este conjunto y mantiene una relación estrecha con sus vecinos: demandante de productos agrícolas y de la pesca, oferente de bienes manufacturados y de servicios y centro de acopio, con estrechos vínculos de interacción social, relaciones de transporte, bien sea como origen o destino de las comunicaciones fluviales y puente terrestre con el resto de la Región Caribe y la Zona Andina. (Pinzón y Garzón, 2007)

Es un Corredor estratégico de tráfico de armas y drogas ilegales, ligado al cultivo y procesamiento de coca para obtener de él recursos importantes, a través de la comercialización directa y el cobro de “vacunas”¹⁸ a los traficantes, entre el sur de Bolívar y los Montes de María. Brinda refugio y seguridad al tener la ubicación de un batallón que se convierte en centro de operaciones militares.

Desde la década de los años 70 fue testigo del tránsito entre algunas regiones que han sido bastiones importantes de la acción armada del Ejército de Liberación Nacional ELN. A finales de los años 80 fue paso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, pues el Municipio es la puerta de entrada al Sur de Bolívar, una región rica en yacimientos de polimetales, especialmente oro, paralelamente, es una de las regiones más afectadas por la confrontación armada en el Departamento, junto con las zonas del Dique, los Montes de María y del Magdalena Medio Bolivarense.

La acción paramilitar en el Municipio de Magangué se remonta al año 1997. La incursión de los grupos paramilitares en la región afectó su casco urbano, y su expansión

¹⁸ Las vacunas es un método extorsivo, en el cual se presiona a alguien por medio de la fuerza o la intimidación para conseguir dinero.

se hizo evidente cuando decidieron avanzar desde las zonas iniciales de influencia (el Urabá Antioqueño, las sabanas de Córdoba y Cesar).

Actualmente Magangué se proyecta como Puerto Multimodal¹⁹(Figura 7) integrado a la economía mundial por ser considerado por la élite política, el segundo puerto fluvial de la Costa Caribe y es el centro de acopio de diferentes productos, centrado ampliamente en la actividad comercial gracias al río Magdalena, arteria fluvial que conecta y dinamiza las relaciones entre La Depresión Momposina y La Mojana, centro de acopio de los productos agrícolas, ganaderos, pesqueros y forestales. (Departamento Nacional de Planeación, 2005)

¹⁹ Dentro del documento Visión Colombia II centenario 2019, elaborado por el Departamento de Planeación Nacional a solicitud del presidente Uribe, se estableció como meta construir en Magangué un moderno muelle multimodal de transferencia de carga que articule el transporte fluvial, terrestre y la línea férrea que se dirige al golfo de Morrosquillo. Conectando de este modo: Puerto Salgar, La Dorada y Barrancabermeja hacia Barranquilla o Cartagena.

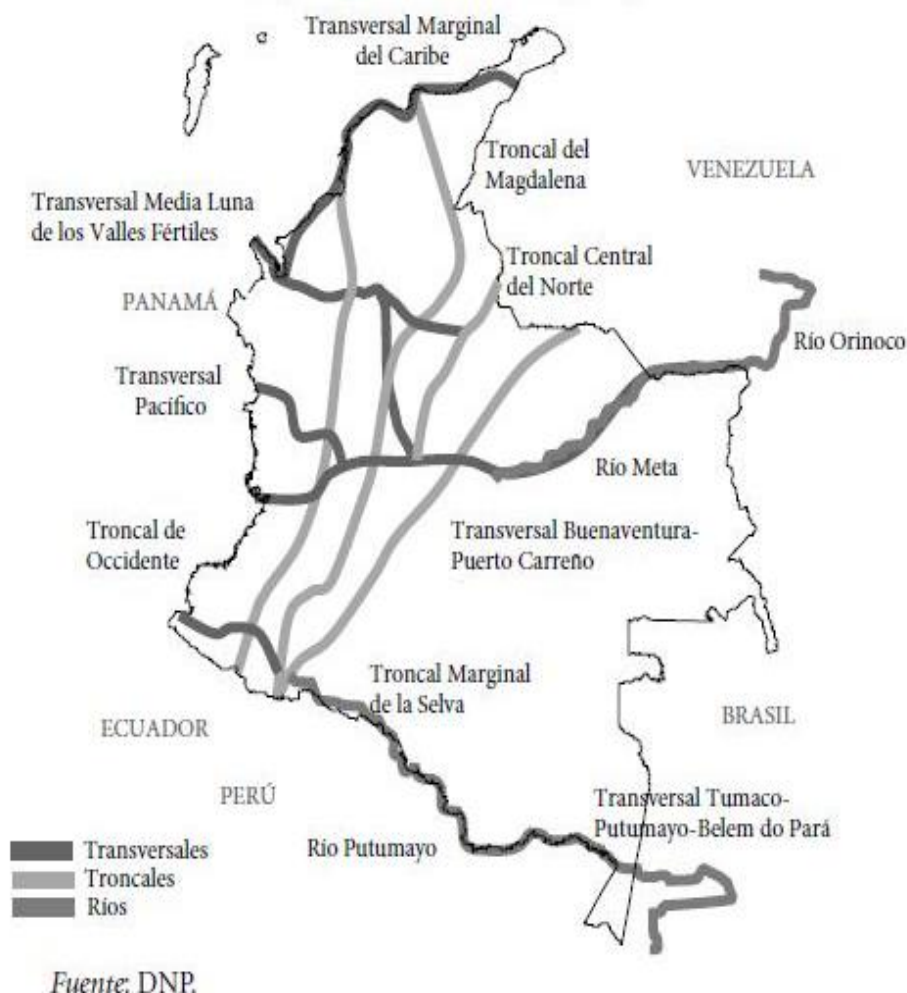


Figura 7. Mapa de corredores de transporte multimodal proyectados. Fuente documento Visión Colombia 2019. DPN

La relación histórica entre violencia y tenencia de tierra en Colombia, ha sido una constante. Para la década de los 90, Magangué fue la segunda ciudad receptora de desplazados de la guerra en el Departamento de Bolívar. Sin embargo, se da un giro en la década del 2000 con los diálogos entre el Gobierno Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia, marcando una nueva dinámica a la guerra para los últimos 20 años, por la ley de Justicia y Paz que señalaba la “desaparición de esta organización”.

Paramilitarismo, megaproyectos y neoliberalismo

Este se define como un modo de gestión en el que las decisiones políticas están estrechamente relacionadas con los intereses de un clan familiar que logra imponer su voluntad mediante el uso de medios intimidatorios, incluidas organizaciones de sicarios o ejércitos privados que mantienen una presión armada sobre la clase política y sobre el conjunto de la población. Ese poder armado logra controlar importantes negocios y acceder al poder político local para beneficiarse de él en términos económicos y de legitimidad política, a costa de los intereses colectivos. La guerra en Colombia tiene como objetivo impedir la acción colectiva, deteriorar las organizaciones sociales e intimidar y controlar a la población obstruyendo la posibilidad de protestas y movilizaciones sociales.

El caso del clan familiar de Enilce López²⁰, ha tenido una figuración política significativa a través de la participación de sus hijos como integrantes del Movimiento Apertura Liberal, con altas votaciones, tanto para la Alcaldía del Municipio como para el Congreso de la República. La influencia de la familia en la sociedad y la política local ha configurado en el Municipio un modo de gestión que puede denominarse de control político paramilitar.

La palma aceitera viene acompañada por cambios en la propiedad y la tenencia de la tierra a través de una serie de mecanismos, en algunos casos legales y en otros ilegales. Puede promover

²⁰ Una de las características que concentra la atención sobre esta familia de la región es su cuerpo de escolta que se asemeja más a un ejército particular, conformado por 180 personas con dotación de alto calibre, recluida actualmente en la cárcel y sus hijos, el ex alcalde Jorge Luis López y el ex congresista Héctor Julio Alfonso López, son requeridos por la justicia colombiana cuenta con 112 empresas de la magnitud de El Cerrejón, lo paradójico es que ni en ese momento, ni aún ahora que la controvertida mujer se encuentra en la cárcel, ha sido posible desarmar todo su ejército. Aunque las licencias de funcionamiento de Aposucre, Unicat, y la de su hijo han sido revocadas, aún sigue vigente la de su empresa Uniapuestas. (Revista Semana, 2006, 26 de febrero).

procesos de integración de terrenos, compra de parcelas y, en algunos casos, usurpación de tierras.

Lo cierto es que la desposesión de tierras es también un mecanismo de financiación del conflicto, apropiándose de tierra de gran rentabilidad económica, por medio de uso de la fuerza y su posterior cultivo; es una actividad puramente económica generadora de rentas que luego se invierten en las guerras y que está íntimamente ligada con el control político y estratégico de las comunidades que las habitan o con el fin de expropiarlas para los megaproyectos de carreteras, gaseoductos y palma aceitera. Estos procesos de apropiación ilegal de tierras en los que a través de la financiación directa, las empresas terminan patrocinando el desplazamiento en relación directa con la implementación de proyectos específicos de desarrollo económico neoliberal.

Durante años las autodefensas desplazaron a campesinos y pequeños propietarios de sus tierras, y en su lugar establecieron personas que fueran afectas a su causa. Esta estrategia les permitió crear extensos cordones de seguridad y retaguardias en las que podían moverse como pez en el agua, en el departamento de Bolívar, Cesar, Sucre y noroccidente antioqueño.

La depresión Momposina concentra importantes actividades industriales, comerciales y de servicios en la nueva geografía Económica. Esto hace que Magangué sea un lugar de paso del petrolero proveniente de la refinería de Ecopetrol en Barrancabermeja; el centro de producción petrolera de Cicuco, limita con la planta de producción de gas natural ubicada en Guepaje Municipio de San Pedro, Sucre. Esta es una región que hace parte de la estrategia territorial de desarrollo supranacional y supra departamental. En esta región se proyecta la accesibilidad a futuro de los mercados nacionales y globales, ya que los proyectos de

infraestructura vial se constituyen en ejes de integración entre los centros de explotación y las zonas de consumo global, lo que requiere redes viales, ferrovías, infraestructuras, transportes, comunicaciones, redes logísticas, hidrovías, etc. (Figura 7)

De esta manera, se puede observar que el proyecto neoliberal usa como instrumento el paramilitarismo para apropiarse de amplios territorios que se encuentran contemplados dentro de los planes de expansión megaproyectos energéticos, mineros, viales.

La tierra se ha constituido en el motor de las economías modernas y la distribución de ella ha generado las transformaciones sociales y políticas desde el siglo XIX. El modelo económico en Colombia está directamente relacionado con la dinámica del conflicto, la ampliación del control de la tierra y el territorio se convierte en una tendencia dominante directamente asociada a él.

La expansión del narcotráfico y de la siembra de coca y amapola hace que el problema se intensifique, porque crea enriquecimiento y control espacial, constante, para lograr la producción a gran escala como lo demanda el comercio internacional. Este problema afecta la distribución de la tierra, las zonas de producción agrícola aledañas y la movilidad poblacional. A esto se suman las fumigaciones y las tensiones propias de bases militares vecinas, que amplían sus áreas de control y confrontación.

Vida cotidiana en Emaús como forma de resistencia.

Las poblaciones que logran permanecer en medio del contexto descrito anteriormente, lo hacen en la medida en que se cohesionan y establecen lazos de solidaridad y ayuda mutua. La percepción de desigualdad, injusticia y el dominio de un poder homogenizador que impide afirmar identidades diversas, busca intersticios de expresión más disimulada, generando focos

en la vida cotidiana, a la manera como lo expresa De Certeau, no se trata ni de un estudio de la cultura popular, ni tampoco de las resistencias a los regímenes de poder, son más bien modos heterónomos²¹ (De Certeau, 2009). Lo que importa no son tanto los sujetos sino las operaciones que realizan, es el quehacer de la regulación de un sentido práctico de la vida cotidiana. En este sentido existe un saber propio a la base de las prácticas cotidianas que permiten la producción y reproducción de los medios materiales y simbólicos que impiden su extinción. En medio de una condición de guerra constante, se impacta la vida de sus consumidores despertando estrategias, diversas de resistir. Son tácticas y estrategias no explícitas de hombres y mujeres que se saben en desventaja dentro de la estructura social, son propias del hombre común.

Echando agua un día en Emaús

El paisaje que bordea a Emaús es ondulante, con suaves y pequeñas pendientes en las que numerosas cabezas de ganado cebú reposan bajo la sombra de los escasos árboles que acompañan el horizonte. El ganado es el símbolo que anuncia la actividad económica dominante en la región. Esto contrasta con los caminos de Emaús poblados de carboneros, cañahuates y totumos, árboles que ofrecen generosas sombras a quienes decidan adentrarse en esta valiosa experiencia de aproximarse a la vida cotidiana de Emaús. (Figura 8)

²¹ Heterónimo, persona sometida a un poder ajeno que le impide el propio desarrollo de su naturaleza



Figura.8. Camino a Emaús, bajo la sombra de un florido cañahuate. Foto tomada por Aníbal Benavides 2012.

El amanecer a veces sorprende con un fresco, una brisa fría que amenaza con lluvia, pero en verano el agua es esquivada y el cielo opaco no tarda en despejarse para vestirse de un azul, en verano las nubes escasean. El gallo no para de anunciar la llegada del nuevo día, las parvadas de pájaros comienzan a cantar con los primeros rayos de sol. Varios jóvenes, algunas mujeres, unos pocos hombres y el aguatero, se ven pasar desde el caserío hacia los lagos, echando agua para bañarse, para lavar los chismes (trastes de cocina), y lavar la ropa. La mayoría usan burros, otros con moto, y el aguatero²² lo hace en una especie de remolque o triciclo que mueve con su fuerza, acompañado de sus dos pequeñas hijas que siempre van con él (Figuras 9, 10 y 11). El caserío se ubica aproximadamente a unos 800 metros de los lagos.



Figura 9. Aguatero de Emaús. Fotografía realizada por el autor en marzo de 2013.

²² Es quien asume la tarea en Emaús de transportar el agua de los lagos a las casas, derivando parte de su sustento de esto. Cobrando \$250 pesos por llevar una pimpina de 23 litros a la familia que lo solicite.



Figura 10. Niña y niño de Emaús echando agua en burro. Foto realizada por el autor en marzo de 2013.



Figura 11. Echando agua en bicicleta o en burro. Foto realizada por el autor en la localidad de Emaús, Marzo de 2013.

Cuando el agua llega a las casas se trasvasa en canecas más grandes o se almacena para las necesidades de baño y aseo de los siguientes dos o tres días. Mientras que para ir por el agua de beber sólo tienen que desplazarse pocos metros, pues existe un tanque de agua lluvia por cada cuatro o cinco familias vecinas, en este caso se organizan para contar con 2 o 3 pimpinas cada dos días, dependiendo del tamaño de la familia. Esta labor la realizan generalmente los jóvenes y los hombres. Poco a poco las ollas se abren paso en el fogón de leña, el desayuno se hace encuentro y el café despierta las ganas de iniciar un nuevo día, el agua de los pozos se bebe y el de los lagos empieza su impecable labor de limpiar los trastes, la ropa y refrescar los cuerpos. (Figura 12)



Figura 12. El transvase como práctica de manejo del agua. Foto tomada por el autor en Emaús en marzo de 2013.

El aseo personal es diferente entre las mujeres y los hombres. Ellas suelen bañarse varias veces al día, porque su permanencia en el hogar y las labores de aseo de sus hijos pequeños así se los exige, sin embargo el baño del cabello en las mujeres es un ritual que sólo se hace una o dos veces a la semana, pues cuentan con cabelleras largas y densas que requieren otros tiempos y una mayor cantidad de agua, aseo y cuidado. Mientras que los hombres salen temprano y prefieren refrescarse cuando regresan del trabajo. Los niños son los que más gastan agua, porque muy rápido durante el día se ponen “ñacarosos” (sucios) haciendo que sus mamás, en ocasiones, los bañen hasta cinco veces al día. (Figura 13 y 14)



Figura 13. Niño refrescándose a sus anchas con un trozo de patilla Foto realizada en Emaús en marzo de 2013



Figura 14. Niño aseándose sus manos. Foto realizada por el autor en Emaús en marzo de 2013.

En los últimos años, quienes trabajaban como vaqueros en las haciendas vecinas, encontraron en la producción piscícola una alternativa para dejar de arriar ganado y aprender a arriar pescado, como se ilustra en la fotografía (Figura 15) y aunque este es apenas uno de los varios momentos que implica cultivar cuidadosamente los alevinos (cría de peces) para que junto al bastimento (recao o vitualla) se convierta en un delicioso viudo de pescado. La faena cotidiana en los lagos involucra alimentar a los peces, medirlos, y pescar los que hayan alcanzado el tamaño adulto. El trabajo se convierte en un compartir cruzado de risas y “mamadera de gallo”, mujeres y hombres participan, ellas se destacan en el ejercicio del registro y sistematización de los datos relacionados con el crecimiento y ellos en el cuidado y reparación del trasmallo (red de un solo paño, que en la relinga superior tiene flotadores y en

la relinga inferior tiene pesos de plomo). Sin embargo al momento de lanzar la red y arriar los pescados es una tarea de todas y todos incluso de los más pequeños.

El cultivo de peces ha dado una nueva dinámica a Emaús, ahora sus habitantes han pasado de consumir pescado una vez al mes a una vez por semana, los grupos vinculados a la piscicultura decidieron dejar el 70% de la producción para consumo propio y el otro 30% lo venden al resto de la comunidad.(Figura 16)



Figura 15. Campesino de Emaús arriando pescado con el trasmallo. Foto realizada por el autor en lago de Emaús en marzo de 2013.



Figura 16.. Mujer de Emaús des pues de la cosecha del pescado. Foto realizada por Aníbal Benavidez.

En los hatos ganaderos predomina la mezcla de Cebú, Criollo y Pardo Suizo. Hay que notar que este híbrido se ha mejorado con alimentación basada en forraje y sal mineralizada; esta actividad es pionera de ganadería extensiva de doble propósito que se maneja mediante la transhumancia²³ del ganado (Figura 17). Esta es una de las prácticas que conservan, las y los habitantes de Emaús, de su cultura anfibia, pues es común observar en época seca a los campesinos arriar el ganado desde las secas y amarillentas sabanas, como la de Emaús, hacia los playones del río Magdalena. La otra se da durante la temporada húmeda donde arrecian las precipitaciones, sube el nivel del río, se inundan sus riveras y se anegan las ciénagas; es entonces cuando se cosecha de aguas lluvias a través de los lagos y los tanques y se

²³ La transhumancia es una práctica cultural relacionada en el movimiento del ganado entre dos sectores distintos y alejados, siguiendo un ritmo estacional en busca de prados de invierno y de verano.

administra de otra forma la abundancia del agua disponible; cambia el ritmo de la vida cotidiana. Esa manera de vivir al ritmo que propone el clima de la depresión Momposina permitido que los pueblos herederos de extraordinaria civilización Zenú²⁴ hayan resistido a las estrategias de desposesión del capitalismo neoliberal.



Figura 17. Res en época de sequía en Emaús. Foto realizada por el autor en Emaús. Marzo de 2013.

²⁴ Los vestigios dejados por esta civilización precolombina permiten reconocer un sistema hidráulico de drenaje formado por canales, para la explotación racional de esta hondonada de 500 mil hectáreas que se inunda durante ocho meses al año hasta los límites con la sabana. Ocuparon con prelación las depresiones cenagosas por la fertilidad de los suelos y la rica fauna acuática, construyeron canales cortos entrecruzados para encauzar el agua lentamente y aprovechar sus sedimentos fertilizantes, en tanto que vivían en aldeas de unos 600 habitantes a lo largo de caños y arroyos secundarios, sus habitaciones eran construidas sobre plataformas artificiales alargadas que tenían en los extremos los túmulos funerarios. La población se alimentaba de yuca, maíz, tubérculos, pesca, caza y recolección (Plazas & Fachetti, 1990).

El camino hacia la autonomía en Emaús

La sequía como antecedente.

En la zona centro de Bolívar la escasez de agua ha sido una constante en los municipios de la sabana, agravada por la intensificación de las temporadas secas y de lluvias. En el caso de Emaús, sus esfuerzos para gestionar un acueducto con el municipio, se hacen realidad cuando por fin se construye un acueducto de pozo artesiano, este sólo funcionó por pocos días y el acueducto nunca se pudo inaugurar; el pozo subterráneo se secó al poco tiempo. Desde entonces el tema del agua se agravó; entraron fuertes veranos que complicaron aún más la obtención de agua apta para el consumo, las mujeres tenían que caminar hasta cuatro horas diarias para suplir las necesidades del vital líquido. Las enfermedades gastrointestinales se agudizaron, pues la calidad del agua cada día era peor, esto también limitó las actividades agrícolas y pecuarias poniendo en riesgo el mantenimiento de la comunidad en la zona; las mujeres y los niños fueron los que llevaron la peor parte. Al respecto ellas y ellos manifiestan

“Antes las enfermedades diarreicas en los niños o en los adultos eran gastrointestinales y muy frecuentes” (Doña Roxana, Emaús, 2006)

“Fueron muchos años esperando, porque no había otra forma, todos hombres, mujeres y niños, todos, todos se enfermaban. Como hombre sólo a veces conseguía el agua porque cuando estaba trabajando yo llegaba y la mujer ya la había traído”. (Entrevista a don Misael Emaus, 2006)

“El aquí en Emaús, había que tomar los burros e ir al pozo, se tomaba agua donde bebían las vacas, bebían los burros usted sabe que en los posos hay culebras, hay ranas, hay sapos, entonces es agua muy mala, entonces así nos tocaba tomarla, ni la cocinábamos, había niños con problemas pipones”
(Entrevista a Don Candelario, Emaús 2006)

Incluso ellos narran que en esta época mujeres, jóvenes y hombres tenían que ir a buscar el agua a pozos subterráneos, o agueyes, ubicados en predios ajenos, tan distantes que podían demorar hasta cuatro horas para conseguir el agua del día sin que eso garantizara la calidad de la misma.

La Corporación Tiempos de Vida, empieza el acompañamiento a Emaús

Un grupo de representantes de la comunidad gestiona el apoyo de la corporación Tiempos de Vida, ONG de la región que los apoya a través de un proyecto productivo de siembra de maíz, durante el año 1995 y aunque los resultados no fueron favorables, eso permitió fortalecer el proceso organizativo, en principio con los hombres, pero después se sumaron las mujeres y los jóvenes.

El acompañamiento de la Corporación fortalece una práctica propia conocida como La Mano Vuelta, que es reconocida y potenciada en su acompañamiento; al respecto uno de los asesores afirma:

“La Mano Vuelta, consistía en que los campesinos (vecinos, amigos o compadres) se colaboraban preparando primero la tierra de uno de ellos y luego la otra, para facilitar el trabajo, el aporte que introdujimos es que todas las actividades se realizaban con esa lógica, desde la preparación hasta la recolección y por ende los frutos del cultivo era de todos. Era un nuevo ejercicio de solidaridad afincada en una práctica cultural propia” (Entrevista asesor de La Corporación Tiempos de Vida, Magangué. 2006)

El proceso organizativo de las mujeres, se adelanta a propósito de talleres productivos, pero posteriormente deciden hacerlo de manera independiente, así lo comentan ellas misma cuando narran su papel organizativo impulsado inicialmente por la Corporación. Ellas lo expresan de la siguiente manera.

“Uno tiene comunicación con otros y de hecho aprende y es muy importante saber la trayectoria de nosotras como mujeres ¡porque imagínate! por lo menos para nosotras saber que existía el día mundial de la mujer rural, a pesar de vivir acá en una partecita aislada, nos tienen en cuenta” (Entrevista, Doña María, 2012)

Entre los años 1.998 y 2.000, asesores de la Corporación Tiempos de Vida junto con campesinos, aprendieron tecnologías apropiadas para trabajar en el campo, como la construcción de muros tendinosos para casas y tanques en ferro cemento para cosecha de aguas lluvias. De común acuerdo con la comunidad²⁵, la Corporación impulsó el proyecto comunitario rural, con una partida económica, para compra de materiales de formación, donde se entregaban materiales

²⁵ La Corporación Tiempos de Vida, presentó una propuesta a MISEREOR (ONG Católica Alemana).

para la construcción de tanques en ferro cemento con el propósito de que la tecnología fuera apropiada y sostenible por los campesinos y a la vez como alternativa de solución a la problemática antes descrita. Se definió que la comunidad de Emaús, se convirtiera en una comunidad piloto en torno al agua con la intencionalidad de que se pudiera ver de manera clara, otra forma de tecnología limpia. (Figuras 18,19,20,21 y 22)



Figura 18. Construcción de los tanques de ferrocemento 1. Archivo institucional. Corporación Tiempos de Vida.



Figura 19. Construcción de los tanques de ferrocemento 1. Archivo institucional. Corporación Tiempos de Vida.



Figura 20. Construcción de los tanques de ferrocemento 2. Archivo institucional. Corporación Tiempos de Vida.



Figura 21. Celebrando la conclusión de los primeros tanques de ferrocemento. Archivo institucional. Corporación Tiempos de Vida.



Figura 22. Tanque de ferrocemento pintado con mensajes alusivos al cuidado del agua. Archivo institucional. Corporación Tiempos de Vida.

En el año 2000 se lleva a cabo la construcción inicial de seis tanques de ferro cemento con la participación de hombres, mujeres, niños y niñas. Se contó con un maestro de obra enviado por la ONG Sunahisca para dar paso al proceso de formación directa sobre algunos miembros de la localidad, a partir de la apropiación técnica sobre los tanques y la puesta en marcha de la metodología aprender haciendo.

En el año 2001 se toma la decisión de ampliar la cobertura de este proyecto por medio de otros tanques que cubrieran no sólo el caserío sino también el sector de las parcelas, al tiempo que se construyeron siete lagos multipropósito, es decir que sirviera a las actividades productivas, de riego y aseo personal y del hogar.

En 2007 un habitante tiene la iniciativa de sembrar peces en uno de los lagos y con ello abre la posibilidad de entrar a la piscicultura, como una posibilidad de producir alimento de alto nivel proteínico, sumado a la posibilidad de contar con cultivos todos los meses del año, gracias al riego permanente que se permiten los lagos a las zonas aledañas, al respecto un habitante señala:

“El agua en los lagos es un avance porque nos permite otro sistema de vida, yo le mostraría a una persona que no conociera a Emaús el desarrollo que nosotros tenemos con el agua, con los tanque para las familias” (Entrevista Don Juan, Emaus, 2013)

Cabe destacar quizá, uno de los aprendizajes más significativos con la llegada del cultivo de peces a Emaús y es la erradicación de los agrotóxicos, ya que a pesar de haber recibido información sobre los impactos negativos para el suelo y su propia salud, esta conciencia sólo la alcanzan cuando después de haber iniciado el proceso de cultivo, descubren la mayor parte

de los peces flotando, sin vida, como resultado de hacer fumigado los días anteriores los cultivos aledaños al lago. A pesar de este incidente el ánimo no menguó y actualmente cuidan su territorio con una conciencia diferente. (Figuras 23 y 24)

Fruto de este trabajo han recibidos múltiples reconocimientos a nivel local y nacional. Entre los más destacados podemos señalar en el año 2013, el primer puesto en el premio Planeta Azul y una de las 10 mejores experiencias en el concurso organizado por Colciencias para resaltar los trabajos que ponen el conocimiento a favor de las necesidades del país. Finalmente, el proceso histórico de Emaús refleja los pasos que comienzan con la lucha por la tierra, la necesidad de hacer productivas esas tierras y para ello es indispensable recuperar el acceso al agua potable.



Figura 23. Hombre de Emaús en la faena de pesca en los lagos. Foto realizada en Emaús en marzo de 2013.



Figura 24. Niña que participa en la faena de pescar en los lagos. Foto realizada en Emaús en marzo de 2013.

Emaús un proyecto colectivo alrededor del agua.

La participación de mujeres y hombres en este proceso ha representado unos niveles de cohesión social que permitieron consensos más amplios, centrados en necesidades que afectaban la vida cotidiana de Emaús. El camino a la autonomía sobre el acceso al agua les ha permitido poner en juego unos saberes locales sobre la captación, cosecha, almacenamiento y distribución de la misma, introducir la posibilidad de riego para mejorar la productividad de sus tierras, incorporar la producción piscícola en los lagos dispuestos y replantear el uso de los agro tóxicos en todo tipo de producción empezando por lo agrícola. Estos aspectos en su conjunto se traducen en mejores condiciones de vida, a pesar del contexto de guerra que viven por ser parte de un corredor geoestratégico en el cual la corrupción estatal y la presencia de

megaproyectos aledaños no ofrecen muchas oportunidades para mantener su estilo de vida y promueven su desplazamiento a las ciudades cercanas.

De este modo Emaús se muestra como un referente de producción y reproducción material y simbólica de la vida campesina que resiste gracias al proceso organizativo, y los avances en la apropiación colectiva del agua; a pesar de la expansión creciente del modelo neoliberal expresado en los megaproyectos que se desarrollan en la región.

Conclusiones.

Después de atravesar los análisis globales, nacionales y locales sobre el agua, matizando diversas voces, y penetrando en las ideas que sostienen las políticas que orientan el modelo de desarrollo neoliberal, es importante que a continuación se presenten las conclusiones que se desprenden de este trabajo.

Vivimos en un mundo finito pero, la economía global neoliberal se fundamenta en la necesidad de una valoración infinita de los recursos naturales, al mismo tiempo, la concentración de riqueza alcanza niveles absurdos de concentración y esto provoca desplazamiento masivo desde las zonas periféricas de miseria, que son respondidos con militarizaciones vergonzantes. La transformación del valor del agua en la historia a partir de la mirada política dominante convierte el agua en una mercancía vulnerable y escasa.

De hecho, el sentido atribuido al agua como recurso escaso, es cuestionable ya que este adjetivo surge del marco interpretativo de la racionalidad capitalista en el que cualquier aspecto susceptible de ser comercializable, incluso aspectos vitales como el agua, la tierra, el aire y cualquier otro elemento puede potencialmente convertirse en un recurso económico.

La idea que se viene promoviendo de escasez de agua por parte de la élite política mundial, crea una nube que invisibiliza su abundancia en el planeta, y desconoce que el agua existente no es utilizada prioritariamente para las necesidades esenciales de la humanidad, ni distribuida de forma adecuada y equitativa entre los habitantes, pero de otro lado, tampoco se comprende que el modelo de desarrollo impuesto a nivel mundial, no se hace responsable de los impactos que genera sobre el movimiento del ciclo natural del agua.

Las políticas globales de orden Neoliberal, han logrado unificar a los países en torno a megaproyectos que priorizan inversiones en infraestructura, desconociendo la diversidad en procesos organizativos locales que ven el mundo de manera diferencial y que cuentan con el saber del manejo de agua dulce de ríos, ciénagas, lagos, y terrenos más secos, propios de zonas tropicales que no menoscaba su equilibrio natural. Estas políticas generalizadas, olvidan las particularidades de los ecosistemas, puesto que buscan homogenizarlos para hacerlos objetos de explotación especialmente en los países del sur o mal llamados en vía de desarrollo.

Las transformaciones sociales e históricas que se han vivido en el Norte de Colombia, las características naturales del ecosistema de la depresión Momposina en un contexto de guerra y la proyección de megaproyectos configuran la localidad de este estudio, Emaús. Para ello, se hizo un breve resumen sobre la actual división administrativa desde la colonia hasta la actualidad por medio de la geografía histórica, de larga duración. Se presentó la *formación social colonial* según periodos socioeconómicos e históricos en la región de la costa Atlántica a donde pertenece Magangué y Emaús.

En la nueva geografía de acumulación del capital a nivel mundial, **la riqueza natural** ha adquirido gran importancia y los países ricos en estos recursos, luchan por ellos y defienden su soberanía. Para el caso de América Latina, mientras algunos países están más interesados en transferirlos a las transnacionales, otros buscan nuevas estrategias como la integración en la región y convertir esta riqueza en bienestar para sus pueblos.

El Territorio de Emaús como localidad, se contradice con respecto a la geografía del capital en el mundo, tanto en el tiempo como en el espacio. Mientras que Emaús trabaja para

mantener su modo de vida campesino, la geografía del capital hace planes para expandir los megaproyectos en la región desconociendo la experiencia y saberes de esta localidad.

El proceso histórico de Emaús refleja los pasos que comienzan con la lucha por la tierra, la necesidad de hacer productivas esas tierras y para ello es indispensable recuperar el acceso al agua potable. La participación de mujeres y hombres en este proceso ha representado unos niveles de cohesión social que permitieron consensos más amplios centrados en necesidades que afectaban la vida cotidiana de Emaús.

El camino a la autonomía sobre el acceso al agua les ha permitido poner en juego unos saberes locales sobre la siembra, cosecha, almacenamiento y distribución del agua, introducir la posibilidad de riego para mejorar la productividad de sus tierras, incorporar la producción piscícola en los lagos dispuestos, replantear el uso de los agro tóxicos en su producción, empezando por lo agrícola.

Estos aspectos en su conjunto, se traducen en mejores condiciones de vida, a pesar del contexto de guerra que viven por ser parte de un corredor geoestratégico en el cual la corrupción estatal y la presencia de megaproyectos aledaños no ofrecen muchas oportunidades para mantener su modo de vida y promueven su desplazamiento a las ciudades cercanas. Emaús se muestra como un referente de resistencia ante el modelo neoliberal, gracias a su proceso organizativo y sus avances sobre la apropiación colectiva del agua y su cuidado en la vida cotidiana.

Este trabajo permitió establecer un ordenamiento sobre la historia de la región caribe, y los problemas ambientales ante los cuales se ve enfrentada y ofrece los insumos para desarrollar material didáctico que permita producir textos más didácticos en las que se propongan las estrategias más plausibles ante esta situación.

Para finalizar y sin que por esto sea menos importante, la experiencia de esta investigación plantea una reflexión sobre el compromiso social de la academia para develar las realidades locales y los mecanismos que operan y determinan sus dinámicas, que por lo general están más allá del país en el cual ocurren. El caso del agua es tan sólo un ejemplo de la acelerada transformación que se está realizando en Colombia, producto de la consolidación del proyecto de desarrollo neoliberal en contraste con los valientes esfuerzos realizados en las localidades periféricas en las cuales se resiste por medio de procesos organizativos que apuntan a construir una auténtica autonomía territorial que implica el acceso, control y administración del agua.

BIBLIOGRAFÍA

Alape, Arturo. (1980). Un día de Septiembre: Testimonios del Paro cívico, 1977. Bogotá: Armadillo

Amín, S. (2010). El Capitalismo hoy en día. *El Viejo Topo*, 141-157.

Atencia, C. (29 de Marzo de 2013). Entrevista a Comunidad de Emaús. (E. Pinzon, Entrevistador)

Bruzzone, E. (2012). *Las Guerras del agua américa del sur en la mira de las grandes potencias*. Buenos Aires: Capital intelectual S.A.

Colmenares, G (1969). La Hacienda de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Universidad Nacional

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2003). *Documento Conpes 3253*. Bogotá DC: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2007). *Documento Conpes 3463*. Bogotá DC: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

Corporación Tiempos de Vida. (1995). *Auto diagnostico comunidad de Emaús*. Magangué: Documento No Publicado.

Defensoría del Pueblo. (2009). *Diagnósticos del cumplimiento del Derecho Humano al Agua*. Bogotá DC: Defensoría del Pueblo.

Departamento Nacional de Planeación. (2005). *Visión Colombia II Centenario: 2019*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

(12 de Junio de 2013). Entrevista Comunidad de Emaús. (E. Pinzón, Entrevistador)

(26 de Mayo de 2006). Entrevista población Emaús. (E. Pinzón, Entrevistador)

Espinosa, M. A. (2000). *Sistemas Agroecológicos en la Bota Caucana*. Bogotá.

Fals Borda, O. (1978). *La Historia doble de la Costa*. Bogotá: El Áncora Editors.

Fals Borda, O. (1980). *Mompós y la Loba* (Vol. 1). Bogotá, Colombia: Acora Editores.

Francisco, Papa. (2013). *Exhortacion Apostolica del Santo Padre Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México DF: Siglo XXI.

Gambina, J., & Estay, J. (2009). *Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales*. Buenos Aires: Clacso Libros.

Garrido, G. (2004). *Paradojas del territorio y la cultura caribe colombiana. En Escuelas de Emprendimiento Democrático*. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.

Marín Ramírez, R. (2004). *El Agua un Derecho Intransferible*. Bogotá, Colombia: Kimpres Ltda.

Mandel, E. (1968). La Teoría Marxista de la acumulación Primitiva y la Industrialización del Tercer Mundo. *Amaru*, Núm. 6.

Ó Loingsigh, G. (2011). *Una Mirada desde el sur. Huellas de lucha y resistencia*. Bogotá, Colombia: Coordinador Nacional Agrario.

Observatorio Nacional de Paz. (2012). *Ejercicio de Devolución. Segundo año de trabajo*. Bogotá: Antropos.

Pearce, J. (1992). *Colombia dentro del Laberinto*: Bogotá: Altamir Ediciones.

Petras, J. (2004). *Imperio vs Resistencia*. Casa Editorial Abril.

Petrella, R. (1998). *Manifiesto del Agua para el siglo XXI*. Ed. Icaria .

Plazas, C., & Falchetti, A. M. (1990). *Una cultura anfibia: la sociedad hidráulica Zenú*. En M. C. Jimeno, & G. Reichel- Dolmatoff, *Caribe Colombia* (págs. 191-201). Bogotá, Colombia: Fondo FEN Colombia.

Ramírez, M. J., & Arboleda, M. A. (10 de Octubre de 2008). *Reflexiones Liberales: La propiedad del Agua*. Obtenido de Instituto de Ciencias Políticas: Hernán Echevarría Olózaga: http://www.icpcolombia.org/archivos/reflexiones/paper_del_agua.pdf

Rosegrant, M. (2002). *Panorama Global del Agua hasta el Año 2025. Como impedir la crisis*. Washinton: Instituto Internacional de Investigación para el Manejo del Agua.

Salina, I. (Dirección). (2008). *Flow por Amor al Agua* [Película]. EEUU.

Schnell, Urs; Gehriger, Res. (Dirección). (2011) *Bottled Life* [Película]. Suiza

Schwab, K. M. (06 de junio de 2014). *La economía mundial en 2014*. Obtenido de Project Syndicate: The World 's Opinion Page: <http://www.project-syndicate.org/commentary/klaus-schwab-warns-that-the-world-is-entering-an-era-of-diminished-expectations-and-increased-uncertainty/spanish#Apo0EiWxcUQJWLOG.99>

Sergefeldt, F. (2005). *El Agua a la Venta: Cómo la empresa privada y el mercado pueden resolver la crisis mundial del agua*. Washington: Cato Institute.

Smith, A. (2011). *La Riqueza de las Naciones*. Barcelona: Alianza

Stern, S. N. (2006). *Stern Review on the Economics of Climate Change*. Londres: HM Treasury.

Tolosa, A. (2005). *Las organizaciones campesinas hoy. Una carta por jugar perspectivas de la agricultura colombiana*. Bogotá: ILSA.

Water.org. (2012). *Watercredit*. Obtenido de Water.org: <http://water.org/>

Welzer, H. (2011). *Guerras Climáticas, por qué mataremos y nos mataran en el siglo XXI*. Buenos Aires: Ed. Katz.

ANEXOS

Anexo 1: Entrevista Semiestructurada

La primera pregunta pretendió tener un acercamiento inicial, en la cual se pudiera indagar sobre la cotidianidad de Emaús antes de la construcción de los tanques de ferrocemento y los lagos, cómo se organizaron para resolver las necesidades de agua y cómo viven hoy. De lo general a lo específico.

1. Cuéntenos como se vivía antes de la construcción de los tanques y lagos en Emaús.

¿Cómo conseguían el agua en esa época?

¿De quién eran las tierras donde conseguían el agua de beber?

¿Cuáles eran los principales problemas que enfrentaban antes de la construcción de los tanques y los lagos?

2. La experiencia organizativa en torno al agua., ¿Cómo surge el proceso que permite enfrentar la sed de Emaús?

¿Cuál fue el papel de la Corporación Tiempos de vida en la construcción de alternativas para enfrentar la sed en Emaús?

3. Logros alcanzados por las propuestas desarrolladas en torno al agua ¿Cómo ha cambiado su vida cotidiana en torno al uso y cuidado del agua?

En este orden de ideas ¿Cómo viven hoy la relación con el agua en el día a día?

En este momento ¿ cuáles han sido hasta hoy los mayores logros de Emaús con relación al agua ?

